

## INDIOS Y TURISTAS

Como el jaguar cuando se oculta  
entre las hojas  
y es hojarasca  
así nosotros, desnudos,  
nos pintamos  
para que nos vean. Después  
nos vestimos como ellos  
para que nos dejen de ver.

Ellos fotografían lo que se va a extinguir  
nosotros miramos  
cuánto han desaparecido.

Después los incorporamos a la ronda.  
Los tomamos de la mano  
para que dancen  
tan humillados  
que no se puedan ni ver.

Así sabrán que el hombre que caza un jaguar  
se pudre  
en el ojo del jaguar.

Leopoldo Castilla



# ÍNDICE

- 4 DESLUMBRADO DELMORE SCHWARTZ  
Versiones al español y presentación de Jaime Manrique Ardila
- 12 LAS CRÍTICAS DEL QUIJOTE,  
ensayo de Carlos Granés
- 20 LOS POETAS NO ESCRIBEN LIBROS,  
texto de Fabio Morábito.
- 22 FARSA y ELEGÍA  
poema inédito de Antonio Gamoneda
- 29 CATEDRAL  
Poemas inéditos de Pablo Montoya
- 34 POESÍA CUBANA ACTUAL O CREAR LO QUE  
NUNCA VEMOS  
Seis destacadas voces de la poesía cubana actual  
Selección y presentación de Aleyda Quevedo Rojas
- 54 TRADUCIR PIEL DE PALABRA ES POESÍA  
Un ensayo de Eduardo García Aguilar
- 72 TRUENO QUE DA MIEDO  
poemas de Nelson Osorio Marín.  
Presentación de Carlos Alberto Castrillón.
- 93 CINCO POEMAS DE SCIPIONE  
Versiones al español y comentario de Emilio Coco.



# DESLUMBRADO

DELMORE SCHWARTZ

Versiones al español y nota de Jaime Manrique

**Mi primer contacto con la escritura** de Delmore Schwartz sucedió a principios de los años 70 a través de su famoso cuento “In Dreams Begin Responsibilities” (Las responsabilidades comienzan con los sueños). El relato había sido publicado en 1937, recién cumplidos sus 24 años. Me imagino que en ese entonces también leí un poco acerca de su brillante carrera (poeta *wunderkind*, respetado e influyente editor) y su horripilante final (murió en un oscuro hotel de Manhattan de un ataque al corazón, alcoholizado, y tan alienado del mundo que pasaron dos días antes de que se identificara su cuerpo en el depósito de cadáveres de Nueva York. Sin embargo, no recuerdo haber leído a Schwartz en las antologías de poesía norteamericana de esa época. Para ese entonces, yo estaba obsesionado con el suicidio de la mitológica Sylvia Plath y sus devastadores poemas, con el drama público de Anne Sexton y John Berryman (que terminaron suicidándose), y las crisis nerviosas, y estadias en clínicas psiquiátricas, de Randall Jarrell y Robert Lowell. En esa época ser poeta norteamericano era sinónimo de suicida, o al menos enfermo mental.

Mi interés en Schwartz se despertó en 1975 con la publicación de la novela *Humboldt's Gift* por la cual Saul Bellow recibió el Premio Pulitzer (ese mismo año Bellow fue laureado con el Premio Nobel en literatura). Von Humboldt Fleischer, el personaje principal de la novela, basado en la amistad que Bellow tuvo con Schwartz, es un genio que se alcoholiza y pierde la razón. El éxito de la novela convirtió a Schwartz en un héroe cultural. Luego, en 1977, apareció la espeluznante y apasionada biografía, *The Life of An American Poet*, en la cual James Atlas detalla con precisión clínica la vida fulgurante, y la trágica desintegración, de Schwartz. Me imagino que fue entonces que leí *Summer Knowledge: New and Selected Poems*, publicado en 1959. Deslumbrado con el libro, sobre todo por los poemas más extensos del libro -una destilación de los poemas/ríos de Walt Whitman, con el brillo de Baudelaire, y la mente

de un filósofo romántico-, traduje dos poemas cortos, “Baudelaire” y “Far Rockaway” y tres poemas largos: “El reino de la poesía” y “Conocimiento del verano” (que publiqué en Colombia en 1978) y “Domingo por la tarde a orillas del Sena, de Seurat”. Para dar una idea de las cimas poéticas que alcanzó Schwartz en los poemas largos de *Summer Knowledge*, he aquí la primera estrofa de “Domingo por la tarde a orillas del Sena, de Seurat”:

¿Qué miran ellos? ¿El río?  
¿La luz sobre el río, el verano, el ocio,  
O el deleite y vacío de la conciencia?  
Una niña salta, un mico con su cola en forma de anillo brinca  
Como un canguro, que una dama pasea con una correa.  
(¿Qué impuestos le cobrará el esposo de ella al Congo para que pueda/  
pasear su mico?  
El mico salta más no puede perseguir al perro que corre enfrente de él.  
Todos sostienen sus corazones entre sus manos:  
Una oración, una promesa de gracia o gratitud  
Una ofrenda devota al Dios del verano, el domingo y la plenitud.  
Lo que ven estas gentes domingueras es la esperanza misma.

Hacia finales de la década del 70, cuando me quedé a vivir en Nueva York, dejé de traducir poemas del inglés al español. Así, en ese tiempo imperecedero de la poesía del que nos habla Octavio Paz, “Domingo por la tarde” y los dos poemas cortos publicados en este número, permanecieron perdidos y empolvados por el olvido por más de 35 años.

**Jaime Manrique.** Barranquilla, 1949. Tres poemarios: *Los adoradores de la luna; Mi noche con Federico García Lorca, Mi cuerpo y otros poemas* y *El libro de los muertos* (Poemas selectos 1973-2015). Su poesía ha sido traducida al inglés, italiano, portugués, alemán y holandés. Y sus novelas han sido traducidas a nueve idiomas. En la actualidad es *Distinguished Lecturer* en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas y Modernas del City College de Nueva York. También tiene en preparación un volumen de sus traducciones de poesías del inglés al castellano (1973-2014).



## BAUDELAIRE

Cuando me quedo dormido, y aún cuando duermo,  
When I fall asleep, and even during sleep,  
escucho, con gran claridad, voces decir  
I hear, quite distinctly, voices speaking  
frases completas, común y triviales,  
Whole phrases, commonplace and trivial,  
que no tienen relación alguna con mi vida.  
Having no relation to my affairs.

Querida Madre, ¿nos queda todavía algún  
Dear Mother, is any time left to us  
tiempo para ser felices? Estoy muy endeudado.  
In which to be happy? My debts are immense.  
Mi cuenta bancaria está embargada.  
My bank account is subject to the court's judgment.  
No sé nada. No sé qué hacer para aprender algo.  
I know nothing. I cannot know anything.  
Ya no sé cómo esforzarme.  
I have lost the ability to make an effort.

Pero hoy como ayer mi amor por ti aumenta.

But now as before my love for you increases.

Tú siempre estás lista para apedrearme, siempre:

You are always armed to stone me, always:

esa es la verdad. Así ha sido desde mi niñez.

It is true. It dates from childhood.

Por primera vez en mi larga vida

For the first time in my long life

soy casi feliz. El libro, casi terminado,

I am almost happy. The book, almost finished,

me parece casi bueno. Sobrevivirá, un monumento

Almost seems good. It will endure, a monument

a mis obsesiones, mi odio, mi asco.

To my obsessions, my hatred, my disgust.

Las deudas y el desasosiego persisten y me debilitan.

Debts and inquietude persist and weaken me.

Satanás se desliza enfrente de mí, diciendo dulcemente:

Satan glides before me, saying sweetly:

“Descansa por un día! Puedes jugar y descansar hoy.

“Rest for a day! You can rest and play today.

Trabajarás esta noche”. Cuando llega la noche,

Tonight you will work.” When night comes,

mi mente, aterrorizada por las deudas,

My mind, terrified by the arrears,

aburrída por la tristeza, paralizada por la impotencia,

Bored by sadness, paralyzed by impotence,

me promete: “Mañana: lo haré mañana”.

Promises: “Tomorrow: I will tomorrow.”

Al día siguiente la misma comedia continúa

Tomorrow the same comedy enacts itself

con la misma resolución, la misma debilidad.

With the same resolution, the same weakness.

Ya no aguanto más esta vida de piezas alquiladas.

I am sick of this life of furnished rooms.

Ya no soporto más los resfriados y dolores de cabeza:

I am sick of having colds and headaches:

tú conoces mi extraña vida. Cada día trae

You know my strange life. Every day brings

su cuota de ira. No sabes mucho acerca

Its quota of wrath. You little know

de la vida del poeta, Madre querida: yo debo escribir poemas,  
A poet's life, dear Mother: I must write poems,  
la más fatigante de todas las ocupaciones.  
The most fatiguing of occupations.

Estoy triste esta mañana. No me hagas reproches.  
I am sad this morning. Do not reproach me.  
Te escribo desde un café cerca de la oficina de correos,  
I write from a café near the post office,  
entre los golpes secos de las bolas de billar, el repiquetear de los platos,  
Amid the click of billiard balls, the clatter of dishes,  
el palpar de mi corazón. Me han pedido que escriba  
The pounding of my heart. I have been asked to write  
"Una historia de la caricatura". Me han pedido que escriba  
"A History of Caricature." I have been asked to write  
"Una historia de la escultura". Debería escribir una historia  
"A History of Sculpture." Shall I write a history  
de las caricaturas de las esculturas de ti en mi corazón?  
Of the caricatures of the sculptures of you in my heart?

Si bien para ti representa una agonía insoportable,  
Although it costs you countless agony,  
a pesar de que tú no creas que sea necesario,  
Although you cannot believe it necessary,  
y piensas que la suma que te pido es demasiado,  
And doubt that the sum is accurate,  
por favor mándame dinero para al menos tres semanas.  
Please send me money enough for at least three weeks.

## FAR ROCKAWAY

“la cura de las almas”.

Henry James

El mar, de un radiante color de soda, sugiere

The radiant soda of the seashore fashions

alegría, espuma, y libertad. El mar lava

Fun, foam and freedom. The sea laves

la afeitada arena. Y la luz oscila hacia adelante

The Shaven sand. And the light sways forward

sobre la autodestrucción de las olas.

On self-destroying waves.

Al quitarse los zapatos uno deja atrás el rigor de los días de trabajo,

The rigor of the weekday is cast aside with shoes

Los vestidos de oficinista y el movimiento del tráfico;

With business suits and traffic's motion;

El hombre flota descansando bajo el apasionado sol,

The lolling man lies with the passionate sun,

o está borracho en el océano.

Or is drunken in the ocean.

El adulto es un socialista en cuanto a la salud,

A socialist health take should of the adult,

en su traje de baño no importa cual sea su clase social,

He is stripped of his class in the bathing-suit,

él se acerca a los niños quienes cavan

He returns to the children digging at summer,

la forma de una fruta veraniega parecida a un melón.

A melon-like fruit.

Oh azul centelleante y rítmico y vibrante

O glittering and rocking and bursting and blue

eternidades de mar y cielo no oscurecen el placer:

-Eternities of sea and sky shadow no pleasure:

los movimientos desconocidos del tiempo y el corazón del hombre son devorados

Time unheard moves and the heart of man is eaten

completamente por el ocio.

Consummately at leisure.

El novelista incidental sobre el puente elevado de madera

The novelist tangential on the boardwalk overhead

Busca ansioso la cura de las almas en su propia mirada.

Seeks his cure of souls in his own anxious gaze.

“Aquí, él dice. “¿Con quien?” se pregunta. ¿“Esto?” se interroga,

"Here," he says, "With whom?" he asks, "This?" he questions,

“¿Qué tedio!, ¿Cuál resplandor?”.

"What tedium, what blaze?"

“¿Qué satisfacción, fruta? Cuál trayecto, cielo?

"What satisfaction, fruit? What transit, heaven?

¿Criminal? ¿Justificado? ¿En qué momento llegó junio?”

Criminal? justified? arrived at what June?"

Esa conciencia nerviosa entre los kioscos

That nervous conscience amid the concessions

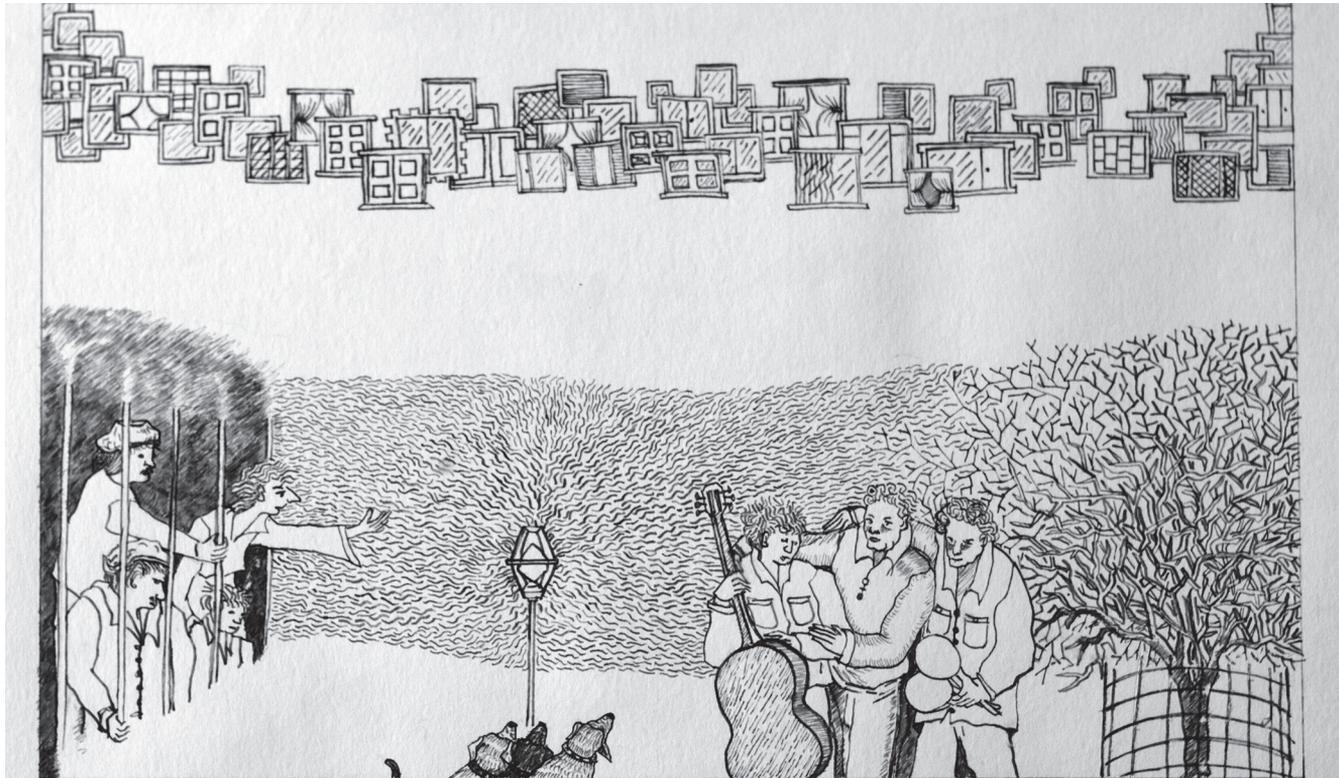
Nos persigue, luna espantada.

Is haunting, haunted moon.



# LAS CRÍTICAS DEL QUIJOTE

Ensayo de Carlos Granés



## I

**D**on Quijote de La Mancha no se habría convertido en la piedra angular de la novela moderna de no haber sido, a la vez, una deslumbrante ficción y un eficaz aparato crítico. Sabemos que la fuerza de su ironía hirió de muerte al género caballeresco. Las etéreas aventuras de don Quijote y Sancho Panza fueron una loza que cayó sobre los desvaríos caballerescos, muy populares en el siglo XVI, para sepultarlos definitivamente en la irrelevancia y el desprestigio. En ese radical corte con el pasado se intuía la fuerza de la revolución moderna. Recordemos lo que decía Octavio Paz: la edad moderna es una edad crítica, nacida de su negación. Y el *Quijote*, así Cervantes no hubiera previsto sus alcances, fue eso: una novela que criticaba el pasado literario y el presente social, inventando nuevas estrategias narrativas y rescatando un idealismo añejo, en apariencia tan vetusto como los escudos y armaduras, que sin embargo servía para desvelar el ambiguo rostro de las verdades humanas e insinuar, por primera vez, lo que luego entenderíamos como actitud romántica ante la vida, elementos primordiales de la modernidad.

Pero la novela de Cervantes no sólo criticaba las ficciones de caballería. Más significativo aún es que se criticara a sí misma. En la segunda parte del *Quijote*, como sabemos, los personajes han leído el primer tomo de aventuras y han forjado un criterio sobre sus virtudes y defectos. Recordemos que el bachiller Sansón Carrasco, en los capítulos II, III y IV de la segunda parte, enumera las críticas o “tachas” que se le han puesto a la historia de don Quijote; recordemos, también, que Cervantes aprovecha esta ocasión para ironizar sobre su propia obra y asumir ciertos fallos con envidiable humor. Cuando Sansón Carrasco menciona la inclusión de *El curioso impertinente*, un relato dentro del relato, en apariencia gratuito por no guardar relación con el tronco central de la historia, Cervantes se burla de sí mismo poniendo a sus dos personajes, Sancho y don Quijote, a favor de los críticos y en contra del cronista que redactó sus hazañas. “Yo apostaré”, dice Sancho, “que ha mezclado el hieperro berzas con capachos” (1). Sancho culpa al autor de descuido y desorden, diatriba a la que se suma don Quijote con reparos similares. “No ha sido sabio el autor de mi historia”, protesta, “sino algún ignorante hablador, que a tienta y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual preguntándole lo que pintaba respondió: “Lo que saliere”. (2)

Hieperro, ignorante y descuidado: Cervantes se puede reír de sí mismo, retratándose en las descripciones que hacen de él sus personajes como un artista incapaz de fijar con pulso la realidad, gracias al modernísimo juego de narradores que inventa en su novela. La historia que leemos, todo el mundo lo sabe, no es la original. Cervantes se oculta tras un alter ego, el enigmático historiador morisco Cide Hamete Benengeli -o Cide Hamete Berenjena, como lo llama Sancho-, cuya supuesta obra, traducida al español y por momentos comentada por otro lector, es lo que llega a nuestras manos. Ese encadenamiento de velos le permite a Cervantes convertir los errores

en la trama de la primera parte, y las correspondientes críticas y comentarios que suscitaron, en tema literario de la segunda. Hace especial hincapié en el famoso episodio del robo del rucio, irresuelto debido a los afanes previos a la impresión del manuscrito en las últimas semanas de 1604. En el capítulo IV de la segunda parte, Sancho se encarga de llenar los vacíos en torno a este suceso. Ginés de Pasamonte le robó el rucio mientras dormía. La razón por la cual no se especificó este episodio en la primera parte es evidente: “el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor”. (3)

## II

Más arriesgado en su crítica es Cervantes cuando se propone deslegitimar, como falso y mal ejecutado, la versión apócrifa del *Quijote*, publicada por Alonso Fernández de Avellaneda en 1614. En la segunda parte de la obra de Cervantes, el caballero andante y su escudero no sólo se encuentran con personajes que han leído las hazañas narradas en la primera parte, también se cruzan con personajes que han leído el *Quijote* de Avellaneda. Ante todos ellos, don Quijote y Sancho dan pruebas convincentes de que ese historiador moderno se equivoca, y de que su relato, además de pobre, es implausible, pues muestra a un don Quijote desenamorado de Dulcinea y a un Sancho glotón, borracho y sin gracia.

El atrevimiento de Cervantes es máximo cuando, en los pasajes finales de su obra, hace participar en la trama a Álvaro Tarfe, un personaje extraído del libro de Avellaneda que asegura ser gran amigo de don Quijote y haberlo convencido de participar en las justas de Zaragoza. Esta aparición es sorprendente. Demuestra que Avellaneda, después de todo, no miente. Álvaro Tarfe existe en la realidad ficticia de la novela y está convencido de haber conocido a Sancho y a don Quijote. ¿Cómo se explica que un mismo

personaje pueda haber estado con dos Quijotes y dos Sanchos? Por arte de encantamiento, desde luego.

En el *Quijote* la realidad es mudable. Así como los molinos pueden ser gigantes, algún encantador pudo haberle hecho creer a Tarfe que otro par de hombres eran el famoso caballero y su escudero. La conversación con el verdadero Quijote saca a “don Álvaro Tarfe del error en que estaba; el cual se dio a entender que debía de estar encantado, pues tocaba con la mano dos tan contrarios don Quijotes”.<sup>(4)</sup>

Avellaneda, como Cide Hamete y los demás historiadores, no miente; nadie miente en las ficciones por una simple razón: no se muestran como tales sino como hechos fácticos, tan duros como la roca. La conversación con Álvaro Tarfe da a entender que también Avellaneda debió haber sufrido los equívocos propios del encantamiento. En lugar de ver la realidad como es, vio -y en consecuencia escribió- las patrañas que algún encantador puso ante sus ojos. Cuando don Quijote agoniza y parece recuperar la cordura, solicita a cualquiera que llegara a toparse con Avellaneda que le pida disculpas. Él y su locura fueron los culpables de que el pobre escribano hubiera puesto negro sobre blanco “tantos y tan grandes disparates”.<sup>(5)</sup> Si la primera parte del *Quijote* liquidaba las novelas de caballería, la segunda, recurriendo a las mismas armas, la ironía y el sarcasmo, liquidaba la apropiación de Avellaneda.

### III

Una de las grandes genialidades de Cervantes fue haber hecho esa inversión. Don Quijote es fiel a los hechos de la ficción, pero no a los de la vida. El fantástico personaje asume que las peripecias de las novelas de caballería son crónicas detalladas, escritas por historiadores infalibles, mientras

que cuanto acontece en la realidad puede amoldarse a los caprichos de su imaginación. Una venta es un castillo, lo sabemos, pero también puede seguir siendo sólo una venta si así lo quiere don Quijote. A lo largo de la novela lo oímos interpelar a Sancho con la misma pregunta: ¿Dónde has visto o leído tú que alguna vez un caballero andante hiciera o dejara de hacer esta o aquella cosa? Lo escrito en las novelas es dogma, realidad incontrovertible; en cambio, cuando los hechos de la realidad se muestran adversos o las cosas no salen como las había planeado, saca de la chistera la más quimérica explicación: el encantador de marras ha vuelto a travestir la realidad para impedir su gloria.

La realidad en el Quijote es arcilla blanda. En la famosa anécdota de los molinos, luego de que las aspas arrojaran a caballero y caballo por los aires, y luego de que Sancho le reprochara la locura que acababa de cometer, don Quijote le responde: “Calla, amigo Sancho [...], que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza”<sup>(6)</sup> Aquí, como siempre, los sentidos engañan y los hechos se vuelven camaleónicos. Otros factores también ablandan y hacen tornadiza la voluble realidad. Cuando don Quijote confunde los rebaños de ovejas y carneros con ejércitos a punto de trabar batalla, le explica a Sancho el motivo por el cual él no ve los gigantes ni los caballeros que alzan sus armas listos para enfrentar al enemigo. “El miedo que tienes”, le dice, “te hace, Sancho, que ni veas ni oyas a derechas, porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son”.<sup>(7)</sup>

En el *Quijote* la ficción es real y la realidad es ficción. Todo lo que se narra en los libros es indubitable y todo lo que ocurre en la vida está sujeto a múltiples interpretaciones. Éste es el juego que propone Cervantes; ésta es la regla implícita que le da solidez estructural a la novela y hace veraz a su protagonista. Éste, también, es un recurso literario que ha tenido múltiples desarrollos en el siglo XX. Leyendo *La metamorfosis* a la luz del Quijote,

vemos que Kafka utiliza un truco similar. Hace pasar lo extraordinario -que Gregor Samsa se haya convertido en un insecto- como algo poco digno de inquietud, y lo cotidiano -llegar tarde al trabajo- como una catástrofe que puede trastocar la vida familiar. Lo mismo hace García Márquez en *Cien años de soledad*. Describe los prodigios de los gitanos como si fueran fruslerías de todos los días, y dedica a objetos cotidianos, como el hielo, el imán o la lupa, grandes adjetivos y la exaltación que suscitan los acontecimientos inauditos.

En este procedimiento cervantino hay implícita otra crítica aún más interesante y radical que las críticas que hace a las novelas de caballería, a su propia obra y a la versión apócrifa de Avellaneda. Sin proponérselo, sin ser del todo consciente de lo que hacía, Cervantes estaba criticando la realidad y la vida. La realidad de su tiempo, desde luego, con sus valores mundanos y su picaresca (a la que enfrentó fuentes morales lejanas, extraídas de la heroicidad mitológica del medievo), pero sobre todo a la vida. Después de Cervantes, sabemos que esa existencia que transcurre a ras de tierra, sin saltos ni vuelos imaginativos, puede transformarse en un proyecto muy distinto: en una fabulosa aventura que escapa a toda norma y conveniencia, alimentada por la ficción, el idealismo, la búsqueda de lo que no es y no existe.

Don Quijote es el primer romántico, el primer personaje moderno que no se resigna ni se contenta con lo real. No es otra la razón por la cual, desde comienzos del siglo XIX, los románticos alemanes exaltarán la obra de Cervantes. La tragedia de don Quijote consiste en querer ser algo que no es y en no aceptar ningún desmentido de la realidad. Su heroísmo reside en la fidelidad que profesa a esa imagen distorsionada de sí mismo, que finalmente persuade a quienes lo rodean de que es más sensato vivir así, ilusionado y sin fuero, en lugar someterse al peso de la realidad y al abatimiento. En las últimas páginas de la novela, Sancho reconoce que la mayor locura no es convertir la vida en una ficción ni ver gigantes allí donde hay molinos. La mayor locura es

“dejarse morir sin más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía”. (8)

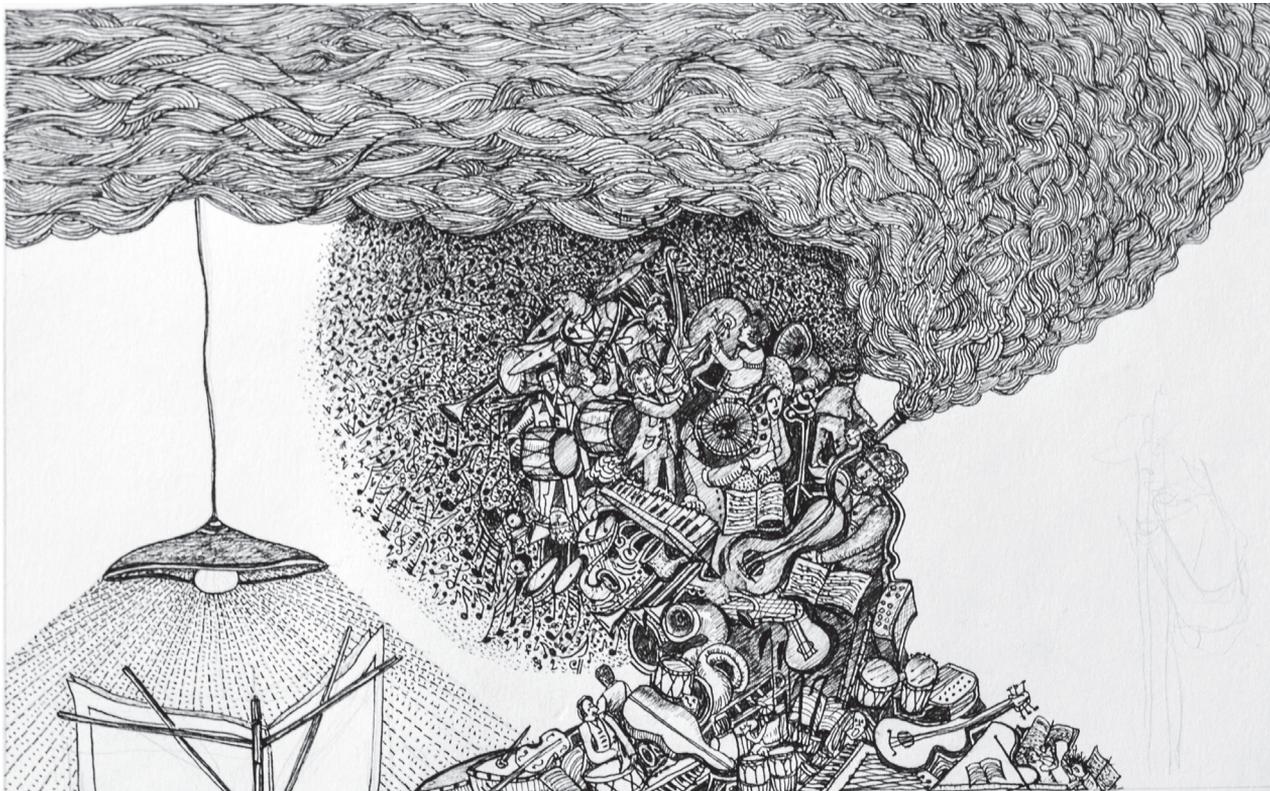
*El Quijote* es una celebración de la vida. De la vida trastocada por la imaginación y convertida en una aventura personal de creación de sí mismo. Su ejemplo lo emularon todos los poetas románticos y los artistas de vanguardia que, al igual que él, se rebelaron contra la costumbre, la herencia y la tradición, y convirtieron su vida en arte. La edad moderna nos dejó, entre muchas otras, esas dos lecciones: la crítica es el primer paso de la creación, y toda creación es una crítica implícita de lo que no está incluido en ella.

Y esto se aplica tanto al arte como a la vida. 

#### Notas

1. Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario. Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua. Madrid: Alfaguara, 2007, p. 571
2. *Ibíd.*, p. 571.
3. *Ibíd.*, p. 576.
4. *Ibíd.*, p. 1092.
5. *Ibíd.*, p. 1104.
6. *Ibíd.*, p. 76.
7. *Ibíd.*, p. 161.
8. *Ibíd.*, p. 1102.

**Carlos Granés.** Doctor en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid, fue becario en la Universidad de Berkeley (California) donde finalizó su tesis, por la cual recibió la calificación de cum laudem y el Premio Extraordinario de Doctorado. Autor de libros como *La Revancha de la Imaginación* (2008), en el 2011 fue el ganador del Premio Internacional de Ensayo Isabel Polanco con *El puño invisible. Arte, revolución y un siglo de cambios culturales*. Su último libro es *La invención del paraíso. El Living Theatre y el arte de la osadía* (2015).



## LOS POETAS NO ESCRIBEN LIBROS

Un texto de Fabio Morábito

**A** los 55 años publiqué mi primera novela y cuando le regalé un ejemplar a mi madre, exclamó: “¡Un libro, al fin!” “¿Y los otros libros, qué?”, le pregunté, refiriéndome a la decena de volúmenes de relatos y poesía que he publicado. “Me encantan”, cortó ella, y adiviné la frase que no quiso decir: “Pero no son propiamente libros”. Después del primer momento de enfado pensé que tenía razón. Libros, lo que se dice libros, son las novelas, las memorias, los ensayos científicos y filosóficos. Por comodidad llamamos libros también a los cuentos y a los poemas reunidos en un volumen, aunque sepamos que el destino de cada poema y cada cuento es valerse por sí solo

fuera del libro que lo incluye, que se antoja un abrigo momentáneo. Cuentos y poemas conservan un vínculo con la oralidad del que carecen los otros géneros. En especial la poesía tiene que ver menos con la escritura que con el aliento, con la voz y el sonido. Puede decirse incluso que se escribe poesía a pesar de la escritura, a contrapelo de la sordera de la escritura, en contra de la arritmia y de la techumbre de la escritura. Así, poner título a una colección de poemas, que es un gesto clausurador, es desconocer la naturaleza antiescrituraria y antilibresca de la poesía. Habría que regresar a la costumbre decimonónica de poner en la carátula de los libros de poesía la palabra “Poemas” y en los de cuentos la palabra “Cuentos” o “Relatos”. Porque los poetas y los cuentistas no son escritores, aunque creen que lo son. Sobre todo la poesía, con su apego a la repetición y a la memorización, manifiesta su aversión hacia el libro. Su persistencia en nuestra cultura puede verse como la señal de que el individuo se resiste a prescindir de su propio aliento. Los libros, con su portentosa artificialidad, con su tratamiento espiritual intensivo, han atenuado nuestro aliento hasta lo inverosímil. Los renglones de la prosa, metódicamente alineados, proponen una respiración artificial; en cambio, los versos de la poesía, que se resisten a convertirse en renglones, alientan nuestra respiración perdida.



**Fabio Morábito.** Nació en Alejandría en 1955. De padres italianos, a los tres años su familia regresó a Italia y a los 15 años se trasladó a México. Ha escrito poesía, cuentos, novelas y ensayos, recibiendo varios premios, entre ellos los premios de poesía Aguascalientes y el Carlos Pellicer, el de narrativa *Antonin Artaud* y el premio *White Raven* de literatura infantil. Es investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, en México.



Un poema inédito de

Antonio Gamoneda  
FARSA Y ELEGÍA

A JOSÉ LUIS GÓMEZ,  
CREADOR Y MAESTRO DE REALIDADES ESCÉNICAS. CON GRATITUD

,

SEGUNDA MUJER  
*Todavía me acuerdo. Toda la población había acudido... Subían a los techos; se trepaban en los árboles. Hacían señales con telas, con cintas, con hojas de palma.*

ARTESANO  
*Después, llego el miedo.*

ALEJO CARPENTIER, *LA APRENDIZ DE BRUJA*

Acércate. Bebe conmigo. Un vino habrá que procure la verdadera ebriedad; hemos vagado en ebriedades falsas.

Nos adormeceremos suavemente. Con la copa aún en nuestras manos, advertiremos el instante en que nos abandonan los recuerdos.

Después, libres y cansados, dormiremos; yo en tu ebriedad y tú en la mía. Nos reconoceremos al despertar.

Está amaneciendo. He dormido despojado de sueños y la copa está vacía. ¿Habré bebido inútilmente? Y tú, ¿quién eres?

No sé.

Sí, he despertado otra vez sólo para desconocer, para recordar lo incierto y para esperar sin esperanza.

Qué abundancia de vértigo.

Recuerdo que éramos jóvenes y cenábamos a la luz de los cuchillos. Su resplandor se posaba en aquellas muchachas que nos buscaban. Nosotros las despreciábamos y fracasábamos. También ellas fracasaban. Desaparecían sonriendo pero el desprecio colgaba de sus labios. Vivíamos en los presagios.

Recuerdo también a Jorge fumando bajo el mediodía. Vi sus ojos inmóviles entre túnicas de acero y a su madre agonizando en sus ojos. Ebrio de lágrimas, me miró una sola vez y abandonó el patio abrasado. Rectificó sus pasos para aplastar la cabeza de la culebra ciega que ondulaba entre cerámicas.

Iba a los almacenes a escribir con ácidos y a estar en sí mismo. Regresaba al anochecer y no entraba en su casa. Permanecía ante el terraplén mirando la nieve temblar en las zarzas. Sus hijos salían a buscarle y les decía que aún no, que estaba escuchando al charariz.

No fue así. La memoria confunde las causas antes de ocultarse en los agujeros más tristes, no fue así. Las muchachas eran felices y esbeltas y Jorge era claro y profundo como un agua tranquila; silbaba el canto del charariz, creaba serenidad, escuchaba las campanillas del amanecer atravesando las praderas de Huelva.

Hace tiempo que no acudo a las causas agónicas ni a aquellas otras extinguidas. Apenas pienso los estertores de Laurín en mis brazos; la agonía de Laurín ignorada por sus hijos, los comandantes convictos.

Pero alguien me habla de ancianos que se orinan y simultáneamente roncan o consultan calendarios. Algunos retienen bascas amarillas; otros miran fijamente lo que no ven; otros aún, los más ávidos, piensan la posibilidad de no pensar.

Y las ancianas. También me hablan de las ancianas sonriendo en la arteriosclerosis, distraídas con los encajes y los concubinatos. Algunas juegan con anillos y sombras. Un día se advierten extrañas a sí mismas y rechazan los alimentos.

Una circunstancia lívida, en general. Hay avisos de que la farsa se extiende. Por lo que a mí concierne, disiento de la vida y de la muerte, disiento de estar orinado ahí, delante nada, esperando sin saber qué estoy esperando.

Me doy cuenta también de que no sé qué es vivir y tampoco sé qué es morir, y compruebo, igualmente, que no sé si me importa.

Otros, acaso más felices o imbéciles,

decoran lo desconocido; lo desconocido hediondo, habitualmente: campanas, aceites, perfumes, Mozart, incluso; Mozart pasando discretamente sobre los restos del hígado.

Yo interpreto la farsa natural y empírica: nada hay que recordar ni olvidar; nada que comprender o resolver. La farsa no es un problema y sobran las soluciones. Algunas farsas

se arreglan con barbitúricos.

Digo los barbitúricos precisos y los sobrantes; los que retiran los auxiliares jurídicos forzando las manos

duras y frías.

Abandona tú tus manos quizá excesivamente hermosas. Nada puede ofrecerse ni ser deseado. Y borra los símbolos que encuentres a tu paso. Todos los símbolos

están vacíos.

Borra también, si es posible, la gramática, tan dudosa, de los epitafios. Sólo está probada la agonía. De la muerte no cabe más que sospechar una vaga equidad con la vida; sólo sospechar.

Recuerda, pues, que lo más adecuado es ignorar: borra los epitafios.

Además, la ignorancia es relativamente bella. Pocas cosas pueden ser bellas antes o después de la inocencia. Aun así, la ignorancia es bella sólo relativamente. A causa de su inutilidad, supongo.

En otro orden, aun sabiendo que es natural en la farsa, me solivianta, como sabes, que sean tantos (sin contar los imbéciles) los que se reconfortan decorándola (a la muerte, me refiero). Tiran el dinero y las lágrimas.

Te recomiendo que no entres en sus costumbres. En cuanto a mí, y sólo por cortesía, que avisen a Mozart.

O unas flores, no hallándose a Mozart (Mozart podría no haber estado nunca en sí mismo; si fue viviente, lo sería en la música).

Las flores, blancas, obviamente; semejantes a flores únicamente pensadas o a espíritus que se ocultasen en sus pétalos. Quizá las adelfas.

No son decorados, en rigor, las adelfas; son, simplemente, hermosas. Digitálicas, dicen. Pero no, horticultura trascendente, no.

Paradójicamente, mejor el hastío, con o sin pétalos. El hastío permanece. Habría de legitimarse el hastío. Las adelfas, las verdaderas adelfas, son improbables.

Ya.

Habrás observado, supongo, que nada sirve de nada. Éste es un aquí sin allá.

Y sin acá.

Sin embargo, extrañamente, yo sobrevivo en mi propia farsa; sobrevivo a lo que no he sido.

Pero ¿sobrevivo? ¿Está comprobado que sobrevivo?

Es indiferente.

Todo es indiferente, incluidas las agonías. ¿Qué decir, por ejemplo, de los ancianos, diabéticos o no, o de las viejas inservibles? Todo igual: lo que no existe y lo que parece que sí; todo indiferente.

Ya.

Pero tengo miedo.

Ya.

Aunque, en realidad, pensándolo, no es posible. Quizá no tengo miedo.

Ya.

Si al menos permaneciese una, una sola apariencia reconocible; una pasión inútil, por ejemplo.

No. Las pasiones inútiles son improbables.

Pero el delirio frutal de la lengua, la alucinación exacta de los nombres, la frenética de los ditirambos...

Es improbable.

Pero ¿se sabe al menos si canta, si ha cantado alguna vez, si va a cantar el chamariz?

No.

*León, España, agosto, 2017*

LUNA DE LOCOS 27



# CATEDRAL

Poemas inéditos de Pablo Montoya  
Pertenecientes al libro inédito *Hombre en ruinas*.

## 1

Nadie en la plaza empedrada. No hay pasos delante de las tres puertas dobles. Primero la miro para que la fachada entre a mis ojos cabalmente. Es tan sólido y tan leve a la vez el vigor de la imagen. Como si una piedra cayera del cielo y las manos de miles de hombres la hubiesen tallado con la voluntad del que se cree imperecedero. Después voy mirándola por partes. La acumulación de sus estatuas, el entramado de sus columnas, la sucesión de sus torrezuelas. Sé que inicio un camino que jamás terminaré.

## 2

¿Qué tiempo tengo para hablar con los reyes encaramados en lo alto? ¿Qué podré decir a cada apóstol? ¿Podré desentrañar el grito de las gárgolas? ¿Cuál signo zodiacal es el que me corresponde? ¿Qué se me entregará: la condena o la salvación?

### 3

Digo reyes y una historia, aplastada por Dios, me asalta. Pero trato de aferrarme a la humanidad. Atafagada de barro e inmundicia. Sometida a la humildad, la ignorancia y la obediencia. Adherida a un ansioso anhelo de perpetuidad. Conjuro mi costumbre de indagar en lo ya sucedido. Una fatiga provocada por los años me impide la prosternación. La palabra del crédulo ya no roza mis labios. Nada quiero saber de coronas y de cetros. Sucedidos los siglos, ni siquiera me ha quedado la remembranza de la fe. Intento escuchar, de nuevo, el resuello de quienes tallaron esta autoridad sagrada. Algo podría hablar con ellos.

### 4

Aunque debería inclinarme. A la usanza en que los hombres y mujeres de antes se preparaban para entrar en las naves. Arrodillarme ante este sólido reflejo de un trabajo colectivo. Dejarme llevar por la procesión de los feligreses. Dejar a un lado a quienes se pasean por la plaza hablando por los celulares o a los que trotan con atuendos ceñidos a sus cuerpos. Y entrar por fin. Fundirme en la amplitud. Intuir que es posible la fuga entre las sombras.

### 5

Me paro frente al tímpano. Sobre la cagarruta seca de las palomas. Miro hacia lo alto. Una multitud de hombres y animales se me viene encima. Ángeles y músicos, dragones y monos, demonios y vírgenes. Todos caen en cascada sobre mí. Penetran mis oídos con sus voces minerales. Forcejean en el espacio que les he otorgado. Fragilidad mía que resiste el peso de una fe descomunal.

## 6

Camino hacia el laberinto. Negro y blanco su dibujo. Un juego en el que el enigma es por fin dicho. Escucho, al llegar a su centro, con el corazón acelerado, el sonido del badajo y la alabanza de la voz en el aire como una verdad luminosa. Luego me quedo solo. Desorientado por el hallazgo. Hasta que vuelvo sobre mis pasos. Sabiendo que cualquier retorno es imposible.

## 7

El frío sale de las grandes columnas. Látigo que cala los huesos y me hace recordar mi limitación corpórea. Los pasos cautelosos dados para evitar el eco. Temor de hablar con el silencio y el sonido. Mi corazón vuelve a su ritmo normal. Pero mis ojos aún siguen sedientos. Y en la sucesión de las ojivas hallan la consolación de la partida. Es la permanencia lo que guardan estos muros. Y yo soy una huella aferrada a los reflejos de la luz. Al vuelo de una paloma que, repentina, se pierde en las ondulaciones de la cúpula.

## 8

Asciendo las escalas. Un caracol recogido interminablemente entre las sombras. En las paredes hay pequeñas ventanas. Verticales como si fueran parientes de esas fisuras por donde se lanzaban los venablos a los sitiadores. Abajo las techumbres, a cada giro del trayecto, se tornan distantes. Un escalón más, una pausa en la respiración, y estoy en el balcón de la inmensa rosa. Hacia un lado, el vacío surcado de bestias que son desagaderos. Hacia el

otro, el revés pétreo del cristal divino. Las piernas me tiemblan. En la altura el vértigo y el mareo son mis certezas. Siento los primeros asomos de un rostro que me espera arriba. Toco el barandal. Temerario, miro el horizonte. Azul y amplio como un secreto expresado a grandes voces.

## 9

Si la mirada de Dios fuera la que ahora despliegan mis ojos. Pavura del mundo que está abajo y se dilata y miro como un pájaro embriagado. La aguja señalando el infinito sin jamás alcanzarlo. Un trazo terrenal anhelando ser verdad perdurable. Punta en cruz que tienta el rayo para que este la estremezca. El viento que, por un segundo, se ha detenido. Y me invita a que salte y sea devorado por su levedad.



Amiens, abril de 2015

**Pablo Montoya.** Barrancabermeja, 1963. Es escritor y profesor de literatura de la Universidad de Antioquia. Ha publicado 20 libros entre los cuales se encuentran las novelas *La sed del ojo* (2004), *Lejos de Roma* (2008), *Los derrotados* (2012) y *Tríptico de la infamia* (2014). Esta última le ha valido los premios Rómulo Gallegos (2015) y José María Arguedas (2017). Por el conjunto de su obra recibió el premio iberoamericano de letras José Donoso (2016).



# POESÍA CUBANA ACTUAL O CREAR LO QUE NUNCA VEMOS

Seis destacadas voces de la poesía cubana actual  
Selección y presentación de Aleyda Quevedo Rojas

*Nuestra isla comienza su historia dentro de la poesía.*  
José Lezama Lima.

**P**reparada, especialmente para circular durante los días de la Feria Internacional del Libro de Quito, noviembre 2016, que tuvo como país invitado de honor a Cuba, un dossier con seis destacadas voces, que hacen parte fundamental de los 30 poetas cubanos contemporáneos que se reunieron en el libro: *Insular corazón, en mitad del mundo, 30 Poetas Cubanos nacidos entre 1960 y 1984*, cuya selección, compilación, prólogo y notas corresponden a los escritores Aleyda Quevedo Rojas de Ecuador (1972) y Jesús David Curbelo de Cuba (1965). La edición del libro estuvo a cargo de la editorial independiente quiteña: *Ruido Blanco* que dirige el poeta Andrés Villalba Becdach, y el auspicio del libro estuvo a cargo del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

La tumba de José Lezama Lima, en el bellissimo cementerio Colón, situado en el reparto de El Vedado en La Habana, es muy difícil de detectar. Nada hay, que nos indique que ahí está enterrado el gran poeta de *Muerte de Narciso*. Luego de mucho buscar y preguntar, admirando a pleno sol,

mausoleos, espléndidos flamboyanes e imponentes almendros, se puede dar con una placa de bronce, pegada a la pared inferior de sitio de los Lezama y los Lima, en la que se lee: “Noche insular: jardines invisibles: La mar violeta añora el nacimiento de los dioses, ya que nacer es aquí una fiesta innombrable”.

Versos que definitivamente, se empeñan y obsesionan, en celebrar lo cubano, la esencia de la cubanía, lo innombrable de una isla que en poesía, parecería que nace y termina en José Martí, pero que al confeccionar e hilvanar esta antología de poetas cubanos, confirma que se extiende, crece, se enriquece, amplifica y consolida, con el variadísimo mosaico de voces, de alta calidad, que hemos convocado y traído hasta la mitad del mundo, en este libro y que ahora llega a los amantes de la poesía que consumen “Luna de Locos”

La poesía cubana es una fiesta innombrable y misteriosa, potente y vital, lo revela este libro, pensado y confeccionado desde dos conocimientos y desde el mismo amor por la poesía cubana, en mi caso además, de hondo amor, mucha admiración por la poesía cubana.

Preparar una antología de la poesía cubana, ya sea con la pretensión de abarcar toda su historia o solo la más reciente, implica una serie de decisiones que requieren de un trabajo investigativo previo y un conocimiento más o menos extenso (y profundo) de un campo difuminado por la política, la ideología, la multiplicidad de sellos editoriales y publicaciones periódicas y, en la era de Internet, el escaso acceso a esta de muchos autores como para promover su obra a través de un blog o de Facebook.

Por esa razón, los antólogos elegimos hacerla a dúo: una mirada externa de alguien que conociera lo suficiente los principales procesos y las figuras más sobresalientes, y que fuera capaz de juzgar sin los demasiados compromisos y pasiones de un implicado; y la visión de un especialista que permitiera incorporar a aquellos que, a pesar de su calidad, han sufrido falta de atención crítica o publicitaria, con tal de abrir bien el espectro a los poetas

residentes en cualquier sitio de la isla o fuera de ella, y también a otros que, por varias de las causas antes apuntadas, apenas son conocidos dentro o en el exterior.

Acá están, los poetas que toman la posta a Julián del Casal, José Martí, Gertudris Gómez de Avellaneda, Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Reina María Rodríguez, Lina de Fera, Víctor Rodríguez Núñez, Álex Fleites, Ángel Escobar y tantos otros grandes de la isla de Cuba. Nuestra antología recupera la poesía y pulsiones de: Víctor Fowler (La Habana, 1960), Teresa Melo (Santiago de Cuba, 1961), Alberto Rodríguez Tosca (Artemisa, 1962-2015), Juan Carlos Flores (La Habana, 1962), Sigfredo Ariel (Santa Clara, 1962), Pedro Llanes (Placetas, 1962), Reynaldo García Blanco (Venegas, Sancti Spíritus, 1962), Emilio García Montiel (La Habana, 1962), Carlos Augusto Alfonso (La Habana, 1963), Ricardo Alberto Pérez (La Habana, 1963), Caridad Atencio (La Habana, 1963), Omar Pérez (La Habana, 1964), Nelson Simón (Puerta de Golpe, 1964), Odette Alonso (Santiago de Cuba, 1964), Antonio José Ponte (Matanzas, 1964), Laura Ruíz Montes (Matanzas, 1966), Damaris Calderón (La Habana, 1967), Carlos Esquivel (Eliá, 1968), Nara Mansur (La Habana, 1969), Norge Espinosa (Santa Clara, 1971), José Luis Serrano (Holguín, 1971), Gerardo Fernández Fe (La Habana, 1971), José Ramón Sánchez (Guantánamo, 1972), Eduard Encina (Baire, 1973), Luis Yussef (Holguín, 1975), Larry González (Nueva Paz, 1976), Oscar Cruz (Santiago de Cuba, 1979), Jamila Medina (Holguín, 1981), Anisley Negrín (Santa Clara, 1981) y Legna Rodríguez (Camagüey, 1984).

En éstas páginas se encontrarán con el cuerpo de la isla de Cuba, la más grande de las perlas del Caribe; un cuerpo de versos orgánicos y políticos, amorosos y dolorosos, de sangre y fuego, de sudor y hambre, de tristezas y mar, de política y desespero, de cuestionamientos y esperanzas.

## CONFESIONARIO

¿Oye alguien mi canción?  
José Lezama Lima

Yo que no he visto los sauces  
donde supongo cantan aves fabulosas  
y que tampoco amo las palmas  
ni el sonido del aire entre las cañas.

¿Vendrá alguien a buscar en mis aperos,  
a jugarse por mí la vida en este viaje  
largo y arriesgado?

Yo no he visto la nieve,  
pero tampoco siento excitación  
contemplando los animales de mi tierra  
cuando pastan en la llanura inmensa y verde.  
Acaso es el rumor de lejanas cascadas  
lo que me sobrecoge,  
esas aguas que nunca beberé.

Yo no he visto la nieve  
y es entonces que he jugado con la nieve,  
he abrazado su cuerpo como se abraza  
el de una hermana perdida.

¿Entiendes ya que los sauces no existen ni la nieve?  
No son más que una sábana lanzada encima  
de un animal dormido.

¿Oye alguien mi canción?  
Los rollos de seda china  
donde aparece dibujado un unicornio  
no son más que una sábana que lanzo  
encima de un animal dormido.

## BARRIO CHINO

No llegas a saber si son  
verdaderos inválidos o aprendieron  
a fingir. Gente de nuevos tiempos.  
Las piernas hinchadas, la ceguera,  
las cicatrices que aterrorizan.  
Cruzan la ciudad entregados  
al azar de una limosna.  
Escudados a veces tras la imagen  
de un santo; otras, con manos desnudas,  
agresivas, y ese rostro que ya  
no olvidarás.

Rompieron la barrera: cruzaron,  
están donde el rubor o el asco  
no existen.

Quieren vivir, sobrevivir.  
Como animales, como formas,  
como células para las cuales  
decadencia o pudrición  
no significan.

San Lázaro: único santo  
que hemos inventado  
los cubanos,  
que obliga a pagar las deudas  
arrastrándose, recibiendo latigazos  
en la espalda, dejando trozos de piel  
en las calles.

**Víctor Fowler.**

(La Habana, 1960). Reside en La Habana. Principales libros de poesía publicados *Estudios de cerámica griega* (1991), *Malecón Tao* (2001), *El extraño tejido* (2003), *El maquinista de Auschwitz* (2004), *La obligación de expresar* (2008).

HE TOCADO LA LUZ, LAS LEVES COSAS  
que las paredes magníficas ofrecen en silencio.  
Respirar pudo no ser así.      Pude ser una pieza  
bordeando un paisaje distinto,  
otro país, otro peligro.  
Al acercar la luz, el resplandor que exige  
desnudez apacible para su contento  
ha llegado hasta aquí.  
La vida transcurre con pocos artificios,  
desenreda escaleras, el milagro sencillo  
para el fluir del agua, esta presencia, las campanas.  
Afuera habrá algún rencor destilando  
   hilos inacabables,  
ciudad desesperada,  
mareas de palabras que la muerden  
-no significan nada para nadie  
para mí                      no significan nada.  
Si alguna vez me hiere  
entono una frase más o menos feliz  
que esas mismas paredes devolverán a mi garganta,  
me miro en el espejo de repetidas sombras,  
me pierdo                      en esa multitud tocada por la suerte  
que ronda los papeles,  
los cuerpos, las pantallas, aquel hombre que desconoce  
   mi cabeza.  
Cuesta nacer después de haber nacido  
pero vuelve a anunciarse esa levedad de días y cosas,

los rostros del sueño se agazapan,  
se puede respirar hasta la próxima caída  
mientras se aprende a traspasar la luz  
y traspasar la luz y ser la luz y no la sombra.

*UNA VOZ EN LA HABANA:*

- Vamos a jugar a quiénes de los que están  
aquí, pudieran estar en cualquier lugar  
del mundo ahora.

*Otra voz:*

- Nadie.

Nosotros podríamos estar en cualquier lugar  
del mundo

ahora mira qué fácilmente

uno abre y cierra las ventanas

cuando el viento final igual las atraviesa

así de fácil podríamos

pero mira qué fácilmente

uno no es el extranjero de ningún lugar

uno no está nunca de regreso

Esa calle otra calle

y el único rostro anda por ellas movido por el

ademán

del director de escena

Todo parece estar listo para el gran final:  
una manera de rasgarse con elegancia el estómago  
o una gaviota congelada sobre las risas mudas  
de extraños que bailan a otros extraños abrazados  
Mira qué fácilmente una voz en La Habana  
nos borra -lo pretende-  
pero el final de la película  
ni la voz en off ni dios ni yo lo conocemos

Tiene que haber un modo menos amargo  
de salvar la luminosidad del cielo  
para la foto infinita del turista  
La isla cae en mí  
como el martillo del juez sobre la mesa  
sobresalta los rostros más inocentes  
La isla está en mí  
mira qué fácilmente lo decimos  
los que no sabemos si vamos a salvar ningún cielo  
ni a cruzar seguros la esquina  
donde dos voces se interrogan y dicen:  
*vamos a jugar a quiénes de los que están aquí*  
*m pudieran estar*  
*en cualquier lugar del mundo ahora*

**Teresa Melo.** Santiago de Cuba, 1961. Reside en Santiago de Cuba. Principales libros de poesía publicados: *Libro de Estefanía* (1990)/*El vino del error* (1998)/*Yo no quería ser reina* (2001)/*El mundo de Daniela* (2002)/*Las altas horas* (2003)/*Soy de un país que se llama Mundo* (2008)/*Postales (des sens)* (2014).

## ORACIÓN POR ROBERTO FRIOL

Roberto Friol es un poeta muy menor.  
Su llama, me aseguran, es la de un fósforo.  
En una antología de poetas menores (los del 50, en Cuba)  
no aparece.  
Si alguno presentara su candidatura a esa piñata, el Nobel  
lo tomarían por loco.  
Si un niño le regalara una flor, como a Casal  
lo tomarían por niño, eso en el mejor de los casos.  
Estoy seguro de que en torno a él no revolotean  
las muchachas, las noctílocas, los buscadores de.  
En su vejez sin fama ha de estar solo  
o lo que es lo mismo ha de estar náufrago cloqueante  
y le abrasará la sed, a él, amolador que repartió  
cuál mano le alcanzará la copa, la para aciervados labios.  
Yo lo he leído en las noches, y en el atardecer cianótico  
cuando el país es una gota de sangre en mi mantel.  
Su palabra me dijo el resplandor de la estrella de Cristo  
que había olvidado y está ahí como el dice  
brillando sobre el polvo, matando sobre el polvo,  
pedernal o brújula o resaca con que frotarse el pecho.  
No soy cristiano ni burro ni bueno  
pero algo se podrá hacer con esa luz  
a la hora de construir una casa.  
Alzo mis libros a la altura de un monte, en el estante del alma  
y eso es más que suficiente para que Friol  
se iguale a Homero, a Dante, a Shakespeare, a Friol.

## EL SÍNDROME DE IBAR

*Cheo Ibar*, lanzador preciosista, quien ha sido el máximo ganador de juegos, en las ligas cubanas, durante dos temporadas seguidas, pierde los partidos más importantes, esos que tendría que ganar para que su team se corone... Yo le digo a mi madre, mientras que con paciencia de sastre por el tosco utensilio preparo el aliño que se ha de comer, junto al flaco pescado y el poquito de arroz... *Cheo Ibar*, lanzador preciosista, quien ha sido el máximo ganador de juegos, durante dos temporadas seguidas, en las ligas cubanas, pierde los partidos más importantes... Santa, cambia el dial del radio, y por tu amor no llores... Yo, que en mi oficio soy semejante a ese pitcher, he visto mi mirada en la suya, cuando abandona el montículo después de haberle cedido la bola a un sellador...

## TÓTEM

B-u-e-y

En el centro del poema/ comidos los bordes del poema/  
ojos de buey mira a la realidad/ desde el centro del poema.

“—Doctor, las huellas de sus patas por los surcos eran el poema, donde caía el agua de su nariz abrían sus dedos, sus cabezas las flores quemantes del poema—”

B-u-e-y

Su cansancio es político/ya no se quiere levantar/no se quiere  
desposar/comidos los bordes del poema/con ojos de buey  
mira la realidad/desde dentro del poema.

### Juan Carlos Flores

(La Habana, 1962). Reside en La Habana. Principales libros de poesía publicados: *Los pájaros escritos* (1994)/ *Distintos modos de cavar un túnel* (2003)/ *Un hombre de la clase muerta* (2007)/ *El contragolpe (y otros poemas horizontales)*, (2009).

¿SABES ASIR DESPACIO EL PESO DE LA LUZ, sin que el gemido de tus pies termine ahogado por la solaz crudeza de la tierra? ¿Por esa paz de manos, cuántos golpes! Me reprende el disfraz que acosa a la mirada.

Cuesta mucho gozar de un ventanillo, de una puerta con árbol que no se vea obligado a mirar siempre arriba. La lágrima en el pómulo, la lágrima que sabe el mar sereno adentro. Los rayos en los ojos, la silueta afanada para que el esplendor descienda por sus curvas. Daremos varias vueltas en nuestro propio cuerpo. Qué no reniegue el párpado de las tonalidades! La doble senda, el fango en la escalera, de peldaño a peldaño un gesto doloroso. ¿Y si te juzgan ciego por lo blanco? ¿Si la carne al final sigue negando al nombre?

NEGAR, NEGAR EL CUERPO, y perseguir las fuentes milagrosas que habitan en el ser. Formarte de un quejido. Me abandoné a mis anclas creyendo que era un sueño. Aquí al centro las manos para recibir quieta la espina de la víspera. Las fronteras, anteriores al sol, convierten en censura el fruto que gotea de los ojos. Vaya el sarcasmo aquel a convertirse en polvo bien pisado. La dimensión del transcurrir, la dimensión de las prestancias. Serte de punta a tramo hasta crear el peso. Abeto, abeto mío, vendrás a armonizar las paredes vacías de las sombras. Llegarás al color por pugnar en lo oscuro. Mientras tú creces, yo me gasto, mientras me gasto, alguien se pudre... así todo tan leve, compás, compás silente, preso en la sinfonía.

**Caridad Atencio.** La Habana, 1963.  
Reside en La Habana. Principales libros de poesía publicados: *Los poemas desnudos* (1995)/*Los viles aislamientos* (1996)/*Umbrías* (1999)/*Salinas para el potro* (2000)/*Los cursos imantados* (2001)/*La sucesión* (2004)/*Notas a unas notas sobre L. A.* (2005)/ *El libro de los sentidos* (2010).

## RAGAZZO

La palabra *ragazzo*, no tiene traducción:  
lo aprendí bajo la luz intensa del verano de Roma,  
aún fascinado por el mármol piadoso  
de la fuente de Trevi; mientras recorría,  
- invisible y absorto- Piazza Venezia.

Perdido en la conversación sin sentido  
que sostienen los turistas; cansado  
de admirar los estragos del tiempo  
que hace polvo la carne y silencio la piedra,  
me senté en un banco  
a ver cómo la tarde descendía hacia el Trastévere.  
Con ella, envuelta en sus pañales, iba mi alma,  
y alguna ilusión vana como el país del que había llegado.  
(Por entonces había comprendido que la isla  
siempre habrá de dolernos como un cardo, que, pobre,  
se enquistaba en nuestro pecho).

La palabra *ragazzo*, no tiene traducción:  
no la busquéis en vano en los diccionarios,  
no preguntéis por su significado ni en las plazas más nobles,  
ni en las sórdidas tabernas donde el humo del tabaco  
y el olor de la cerveza, se entrecruzan como un cisne invisible  
que te empuja hacia la tentación.  
Los sensuales muchachos de La Habana,  
abiertamente tristes como sus playas,

nunca podrán ser nombrados con la palabra *ragazzi*.  
Los alegres chicos de Andalucía, con labios  
que se ofrecen cual carnosas olivas,  
nunca van a reír con la dulce perversidad  
de un *ragazzo*. Los modernos jóvenes de Nueva York,  
con sus músculos perfectos como el acero que sostiene a su ciudad,  
no pueden abrazar con esa pasión antigua,  
mezcla de sangre  
y lirio tostado por el sol mediterráneo,  
que arrastran los *ragazzi*.

El *ragazzo* se sentó a mi lado en el sencillo banco de Piazza Venezia,  
y la ciudad de Roma, hasta entonces sólo esplendor de ruinas y de sueños,  
fue otra de repente. Tuvo el misterio y el glamour  
que yo había imaginado para ella.  
Habló y apenas pude comprender,  
al extender su mano, firme como los puentes que atravesamos,  
que me invitaba a andar,  
cuando junto a la tarde descendimos hasta el Trastevere.  
Vimos pasar los botes y algún pájaro gris, cual fantasmas románticos.  
Sentimos en nosotros el aroma culpable de los hombres  
que antes se habían amado junto a las calmas aguas.  
Nunca dejé su mano. Nunca dijo su nombre ni quise preguntarle.  
Pudo llamarse Adriano, Fabrizzio, Giuseppe, o Giuliano:  
nombres que siempre dejarían su música en el esmalte de mis dientes.  
Su perfil me acompaña aún como las imágenes de esos jarrones  
que he visto en los museos. Su boca me sigue recordando  
la luna atada sobre el Trastévere. Su pelo descuidado,

su cuerpo perfecto y dispuesto  
solo pueden caber en esa palabra intraducible: *ragazzo*.  
Yo aprendí aquella tarde lo que ya Pasolini  
había visto en los pepillos romanos,  
lo que le hacía vivir, cada noche, al borde del abismo,  
siempre dentro del puño pálido y seductor de la muerte.

*a un joven sentado en la glorieta*

CUAL ASTRO QUE ANDUVIERA POR LA TIERRA,  
su cuerpo reposaba en la glorieta  
con la vil perfección con que el atleta  
en la paz de su músculo se encierra.

Su juventud de tigre me agredía,  
sus pechos como cúpulas doraban  
la sombra, en que mis ojos convidaban  
a suicidarme en su melancolía.

Mi tiempo se quebraba en la blancura  
del hombro en que moría la mañana.  
Lujuriosos mis ojos lo tocaron,  
fueron bestias bebiendo en la hermosura  
guardada entre mis manos, tan lejanas,  
que él nunca supo que le acariciaron.

**Nelson Simón** (Puerta de Golpe, 1965). Reside en Pinar del Río. Principales libros de poesía publicados: *Ciudad de nadie* (1992)/ *El peso de la isla* (1993)/ *Con la misma levedad de un naufrago* (1995)/ *Criatura de isla* (1996)/ *A la sombra de los muchachos en flor* (2001)/ *Para no ser reconocido* (2001)/ *De la mala memoria y el verano* (2008)/ *Los arlequines mudos* (2012).

## LA SOMBRA DE LOS OTROS

Yo he estado sola en el fondo de mi casa  
y he sentido tras de mí una sombra cálida.  
He tenido miedo de volverme y no hallar nada.

La sombra, lo sé, ha intentado acariciarme el cabello,  
suave,  
levemente para que no lo note,  
para que no sepa cuánto me cuida.  
La sombra quisiera acariciarme despacio,  
teme que me eche a llorar  
porque sé que no merezco la recompensa.

Los días en que menos buena he sido  
es justo cuando se me aparece  
y la veo ir y venir,  
me mira escoger el arroz, lavarlo.  
Me mira conectar el radio y ponerlo muy alto  
para no oírme a mí misma,  
me mira cuando pego la espalda a la pared  
y me voy dejando caer, llorando,  
hasta llegar al suelo.

La sombra, lo sé, es quien me dicta,  
me examina y me indica en las esquinas  
a dónde mirar para no morir atropellada.  
Todo lo someto a su juicio  
y nadie lo sabe,

creen que no consulto jamás,  
que no pido ayuda,  
que no me equivoco.

Yo he estado sola en el fondo de mi casa  
y he sentido tras de mí una sombra cálida.  
Sólo yo sé cuántas veces no la merezco,  
yo he estado sola y he sentido una sombra cálida.  
Yo he sentido miedo de volverme y no hallar nada.

## EL EJÉRCITO DE TERRACOTA

para Laura, mi madre

Dios sabe que el emperador ha muerto.  
Ha dejado que vayan tras él  
su perro, su ejército y su carreta.  
Pero su mujer no.  
Dios sabe que el emperador ha muerto.  
No es permitido a la mujer del emperador  
acompañarle en el viaje final  
ni aún a ésta  
que le ha amado solitario y libre,  
vencedor o tendido sobre el suelo.

Dios sabe que el emperador ha muerto,  
por eso deja que su mujer se vaya de palacio  
lejos de las miradas vigilantes

del sucesor y los curiosos.  
Le va guiando el paso  
hacia los esclavos que modelaron  
los centenares de hombres del ejército de terracota  
y los perros y las caretas y las armas.  
Le va guiando hacia ellos,  
la mujer del emperador va despacio,  
sin volver el rostro, cantando bajito,  
dominando la falta de aire.

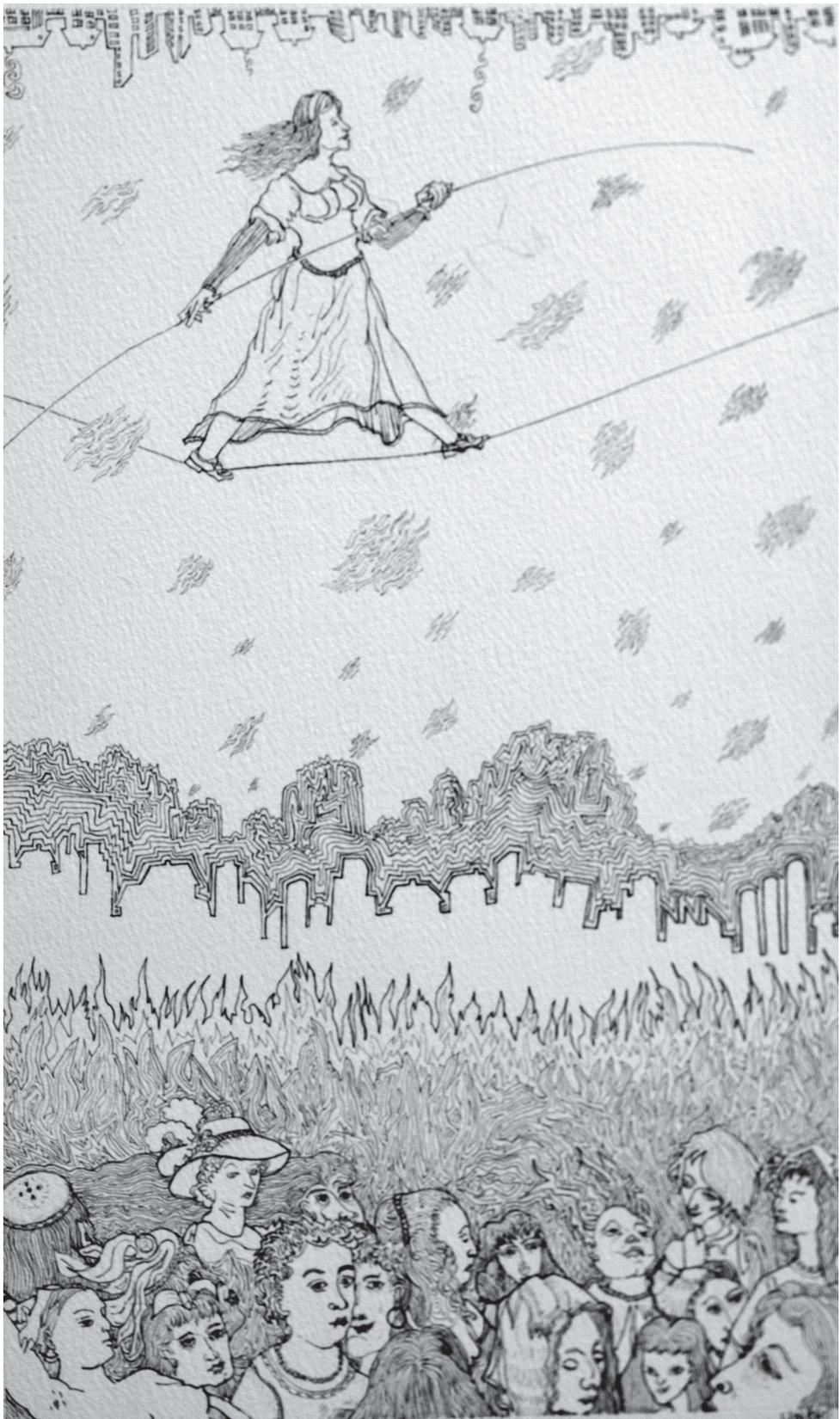
El emperador ha muerto  
y Dios lo sabe,  
por eso lleva a su hermosa  
hacia los que trabajaron hasta el cansancio  
hasta la muerte entre tanta piedra.  
Para que ella les seque el sudor,  
les acaricie la frente.  
El emperador ha muerto,  
todo un ejército de terracota le acompaña en el último viaje,  
lleno de las huellas de los hombres que los crearon  
en un día, en una noche o en una madrugada eterna.

Dios envía a la mujer hermosa hacia los esclavos,  
les envía a cuidarles,  
a hacerles el amor cada noche,  
como regalo que nunca pagará el esfuerzo.  
Dios sabe que el emperador ha muerto,  
los esclavos saben que el emperador ha muerto,

los esclavos saben que de la cadencia de sus manos  
depende que ella se vuelva eterna,  
que el emperador no despierte jamás de su sueño,  
que no escape del sepulcro  
y que no abandone a Dios  
ni a su ejército. 

**Laura Ruiz** (Matanzas, 1966).  
Reside en Matanzas. Principales  
libros de poesía publicados: *Queda  
escrito* (1988)/*La sombra de los  
otros* (1994)/*Lo que fue la ciudad de  
mis sueños* (2000)/*El camino sobre  
las aguas* (2004)/*A qué país volver*  
(2007)/*Los frutos ácidos* (2008)/*Otro  
retorno al país natal* (2012).

**Aleyda Quevedo Rojas.** Quito, Ecuador, 1972. Poeta, periodista, ensayista literaria y gestora cultural. Ha publicado: *Cambio en los climas del corazón* (1989), *La actitud del fuego* (1994), *Algunas rosas verdes* (1996 y 2016), *Espacio vacío* (2001 y 2008), *Soy mi cuerpo* (2006 y 2016), *Dos encendidos* (2008 y 2010), *La otra, la misma de Dios* (2011), *Jardín de dagas* (2014, 2016, edición castellano-francés, y 2017); y las antologías de su poesía: *Música Oscura*, 2004, *Amanecer de Fiebre*, 2011, *El cielo de mi cuerpo*, 2014 y *Fuego en el frío*, 2017. Premio Nacional de Poesía “Jorge Carrera Andrade” en 1996. Es coordinadora editorial del sello independiente *Ediciones de la Línea Imaginaria*. Está traducida al francés, inglés, hebreo, portugués, sueco e italiano. Colabora con la web literaria Vallejo & Company.



# TRADUCIR PIEL DE PALABRA ES POESÍA

Un ensayo de Eduardo García Aguilar

## I

**E**stando en Benarés, en los crematorios de Manikarnika Gath, frente al Ganges, las llamaradas de los cuerpos a lo lejos atraían mi atención en esa tarde de febrero, cuando tras caminar y caminar por las callejuelas de la ciudad trataba de entender el significado de lo visto, el sentido de palabras, gestos, miradas, movimientos de la muchedumbre milenaria agolpada en las escalinatas para recibir el sol, sumergirse en las aguas sagradas o colocar los cuerpos innumerables sobre las leñas, que luego se encendían haciendo manar de sus brasas humaredas grisáceas o negras, así como un olor penetrante, nauseabundo, de carne humana ardiente.

Por la mañana había recorrido el Ganges al alba en la canoa de un boga de mirada profunda y transparente que observaba más hacia adentro o hacia milenios idos, que hacia mi, mientras transcurríamos por la mitad del río sucio, de aguas lodosas, a veces agitadas, sobre cuya superficie flotaban pedazos de maderos, flores, cuerpos cremados o imágenes destrozadas de múltiples deidades.

Todo alrededor era incomprensible: las palabras escritas en una lengua desconocida, los avisos de las tiendas y los lugares oficiales y, mucho más, las palabras pronunciadas por esos hombres, caracterizadas por el treno del urdu y el hindi, idiomas diferenciados para el lego por la intensidad o el ritmo de pronunciación de las consonantes rotundas, rotatorias, diluidas en una guturalidad musical ignota para el viajero.

Más tarde, al llegar el crepúsculo, completamente lelo de lo que veía ahí, quedé hipnotizado al ver la luz final fucsia, magenta, anaranjada, rojo candela, sobre las aguas del Ganges y la intensidad renovada de los fuegos en los diferentes túmulos a donde se agolpaba la gente vestida de harapos, muchedumbre que practica la más infeliz de las actividades en la escala de las castas sociales: la manipulación e incineración de los cuerpos, el trabajo con excrementos y detritus.

De repente una chispa salió de la pequeña cámara que llevaba colgada en la mano y el reflejo del flash pareció extenderse a toda la inmensa zona de escalinatas y templos, suscitando la atención de los *intocables*, quienes empezaron a rodearme con miradas agresivas, en un vocinglerío que aumentaba cada vez más, se intensificaba, variado, susurrante, mientras yo quedaba inerme en medio de la muchedumbre agresiva, dispuesta a golpearme entre un coro imprecaciones y uno de cuyos líderes, el más alto y cetrino, me exigía en su lenguaje algo que a fin de cuentas comprendí era lo único exigible: rupias.

¿Cómo traducir ese cúmulo de palabras, signos y gestos entre el miedo, en uno de los sitios más fúnebres y significativos de la tierra, en esa Benarés o Varanasi añorada desde la infancia, una de las ciudades más antiguas que ha pervivido sin cesar en su función ritual a través de milenios, sin desaparecer y petrificarse como las ciudades egipcias del Nilo o las del Indus o el Eúfrates y el Tigris, cubiertas ya desde hace milenios y que sólo son ruinas de mundos y civilizaciones idas?

El terror creció en mí y después de varios minutos de forcejeo, de ser imprecado, perseguido, en medio de la muchedumbre, solo, perdido al otro lado del mundo, a falta de palabras, saqué todas las rupias en mi posesión y se las di al líder alto y agresivo y empecé a subir las escalinatas y luego a correr y a correr por callejuelas perseguido por niños que me decían *Sir, Sir* y luego trataban de indicarme el camino, a lo que no ponía atención porque en un instante de la paranoia pensé que eran seres enviados para perderme, extraviarme de nuevo, hacerme retroceder al laberinto donde se encontraba la multitud de miserables vestidos de harapos como cadáveres recién salidos de sus piras o reconstruidos como Frankensteins, Golems, con miembros, muñones múltiples que flotaban en el río o yacían tirados a la vera del río, en las escalinatas malolientes e infectas donde pululan los moscos bajo la luz dantesca, bíblica de la extinción de la tarde.

Todo aquello lo había vivido tal vez en una pesadilla infantil o adolescente y ahora era realidad: perdido en el laberinto me dirigía en inglés a ancianos musulmanes y sijs del bazar, con túnicas y turbantes, que no entendían mis palabras, y al final, después de mucho caminar, llegué a una arteria donde ya pude sentirme lejos de aquella pesadilla, de aquel *nighmare*, de aquel *cauchemar* vivido esa tarde. Un *hippie* marihuano local, con los ojos velados, que decía haber ejercido de guía para la ola de turistas *peace and love* que visitaban la ciudad en los años 60 y 70 del siglo pasado, se ofreció a conseguirme un taxi ilegal para llevarme al barrio occidental donde estaba mi Hotel, en un vehículo negro inglés gigantesco y de formas infladas, obesas, manejado por un chofer que como el niño misterioso de antes decía durante todo el trayecto *Sir, Sir*. Ni me entendían ni los comprendía, hablábamos con gestos, miradas e intuiciones, traducíamos el lenguaje de manos, impulsos y movimientos corporales, como si estuviésemos en una película muda o en un espectáculo de mimos.

## II

Desde muy temprano en la vida, en una ciudad de las alturas de los Andes, Manizales, al otro lado del planeta, tuve la pulsión, la corazonada, de que a lo largo de la vida viajaría a muchas partes del mundo y conocería lugares remotos como Benarés, Calcuta o El Cairo, que solo figuraban en libros escolares de historia o de viajes o en revistas de variedades que muestran a los sedentarios en las salas de espera de los gabinetes médicos, las dentisterías o las peluquerías las maravillas del otro lado del orbe.

Sabía que debía prepararme para comprender otros lenguajes, hablar otras lenguas, leer otros diarios al desayuno, saber como se dice salida, entrada, calle, río, noche, luna, muerte, vida, silencio, amor, cuadra, bello, nada, madre, padre, mujer, silencio, puerta, naranja, pan, agua, luz, muerte, sol.

Las materias escolares que me sorprendían entonces eran prehistoria, historia universal, geografía, ciencias naturales, a través de las cuales el adolescente escrutaba el añorado mundo desconocido que algún día traduciría en palabras. Coleccionaba láminas para álbumes que venían en pequeñas bolsas o en las chocalatinas marca Jet, imágenes de banderas de otros países del mundo o ciudades, animales, planetas, que intercambiábamos en las plazas a la salida de la escuela. Con ese espíritu coleccionista y taxidermista viajaba con la mente a otros rincones de América, Africa, Europa, Rusia, Asia, Extremo Oriente, China, India, Japón, Oceanía.

En lo que concernía a los viajes en el tiempo, con la observación en libros y enciclopedias de fósiles de distintas eras geológicas, animales antediluvianos, esqueletos o nervaduras vegetales, árboles, helechos, huesos, troncos, rocas, leía, traducía la existencia de miles de millones años sobre la móvil y agitada corteza terrestre desde sus inicios, que antes, mucho antes, fue materia estelar perdida en el universo y nada, absolutamente nada antes, ni palabra, ni significado. Una piel terráquea que se revelaba poesía, escritura tectónica.

Me refiero a todo esto ahora para llegar al tema de la pulsión por traducir, en todos los sentidos de la palabra traducir, desde el estado levitatorio de la poesía o la mística hasta las reacciones básicas del animal amenazado o agonizante que gruñe y agrede esgrimiendo sus garras. Si la poesía, como dice Joë Bousquet, es el testimonio de lo «que nosotros somos sin saberlo», la traducción de textos sería el intento quimérico del invidente que ve con su corazón, una forma arriesgada de colocar puentes en abismos y hacer posible la traslación de la palabra de una órbita a otra, de un precipicio a otro, comunicar continentes, transvasar voces humanas hacia una torre de babel azotada por nubarrones y tormentas.

Al despuntar al alba de la literatura, el adolescente por lo regular se expresa a través del poema, que escribe a escondidas en las clases aburridas de los colegios, con maestros absurdos que ejercitan pénsums viscosos y angustiantes. El adolescente infectado ha caído en la trampa, en la tela de araña de la literatura, e inicia así el camino peligroso a donde se aventura pese a las premoniciones de los agoreros del desastre. El adolescente poeta de límpida mirada, el adolescente artista o artista adolescente, según James Joyce, ha descubierto que la palabra puede volar, que tiene vida propia, vuela por los aires del salón de clase y se escapa por las ventanas hacia donde hay aire, oxígeno, verdura, viento, mar, montaña, volcanes, potreros, jardines, zoológicos y trata de captarla en esos primeros textos suyos que son la traducción de las agitaciones de su alma angelical o perversa. El poeta adolescente se traduce a sí mismo y vierte en la lengua materna los dialectos perdidos de las civilizaciones muertas de su ser. El sabe que esas lenguas muertas de la poesía puján dentro de él y exigen liberarse, volver a significar, decir, correr, desbocarse por los estadios del poema, largas pistas donde se despliega su atletismo lírico, en proezas inimaginables como un salto infinito con la garrocha de la pluma quevediana.

El amplio salón de la lengua francesa se me abrió muy temprano en la Alianza Francesa de mi ciudad natal, donde diversos maestros normandos, bretones u occitanos nos introducían a la poesía de cantantes populares del momento que, como Edith Piaf, Yves Montand, Georges Brassens, Charles Aznavour, Jean Ferrat o Jacques Brel, tratábamos de escrutar sin diccionarios, impregnándonos de sus sonidos profundos de calle y bulevar o expresiones abstrusas como *honni soit qui mal y pense*, reveladas por monsieur Villeneuve, maestro agitado y entusiasta, proveniente del sur de Francia, y quien sucedió en el cargo al normando y elegante Monsieur Tassaux o Tassaud, amante del vino como factor de desbloqueo lingüístico, y que bien pudo ser la reencarnación mefistofélica de Monsieur Teste. Para éste el vino en clase era fundamental para aprender y posteriormente en la vida para acercarse a lo otro, para traspasar los tejidos del texto escrito en lenguas foráneas necesitadas de traducción y comunicación, amor, puentes, vasos comunicantes, represas, aljibes, o esclusas de canales interoceánicos nórdicos, panameños o egipcios.

Y tras las canciones populares de moda aptas para el ejercicio pedagógico, aparecieron los viejos poetas del tiempo como François Villon, Clément Marot o Ronsard, que nos abrieron las vías medievales del verso, los secretos del *bel cantar* que conducía hacia las autopistas de Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Verlaine y Mallarmé, vías múltiples con puentes y pasajes sucesivos, acumulados, escalonados, intrincados en un giratorio delirio de palabras que explotaban como juegos pirotécnicos en una fiesta de Versailles sobre las humaredas y las músicas danzarinas de los ágapes reales.

En ese comercio primigenio con la poesía francesa hubo eso sí una clara revelación muy temprana y fue la imposibilidad real de traducir el *Bateau Ivre* de Rimbaud, poema escrito por el adolescente genio para impresionar a la “gente de París” que vería pronto durante una visita a los 17 años de edad. Todo *Bateau Ivre* en español o en inglés o en otra lengua es un *Barco*

*Ebrio* nuevo, distinto, el mismo, el otro, y ninguno, un espejismo de espejismos que se pierde en el hueco negro de los caleidoscopios. Desde entonces el barco de Rimbaud siempre ha estado presente como la concreción más fenomenal de la poesía, obra escrita como un poema de ocasión parecido a esos escritos por el otro genio adolescente nicaragüense Rubén Darío cuando era recibido por presidentes y embajadores y que a su vez volaban desde su ocasión hacia las alturas de lo que parece dicho por el sopro unido de todas las deidades, una voz única de lucidez total capaz de captar el delirio de la nave como metáfora de la libertad loca. El *Bateau Ivre* que Paul Celan tradujo en 1958 en alemán bajo el título de *Das trunkene Schiff* y el que vertió el traductor profesional Joachim Neugroschel al inglés como *boat/trip*, así como las varias versiones en español, portugués, italiano, ruso, árabe o chino, conocidas después, son versiones propias, ajenas, barcos ebrios distintos, temporales, clasificables, pero nunca el original. Y además, esas versiones del poema de Rimbaud, cotejadas con atención son pruebas palpables de la imposibilidad de traducir.

Ya lo sabía, pegado como estaba a los viejos radios Philips donde escuchaba en la noche adolescente las noticias provenientes de las más lejanas emisoras del planeta, Radio France, Radio Pekín, Radio Moscú, Radio Nederland y otras más que aparecían en el dial como mensajes extraterrestres provenientes del más lejano y astronómico espacio poblado de galaxias, a través de mensajes telegráficos sincopados, enviados por el mismísimo Marconi, el héroe de la comunicación, el mago de la traslación interoceánica de fonemas. Escuchar otras lenguas y comprenderlas en una comunión mágica llena de interferencias interoceánicas y atmosféricas.

Habría de atravesarse Walt Whitman, la otra revelación adolescente, cuyo *Leaves of Grass* me llevó hacia la ruta de la poesía en lengua inglesa a través de la lectura de una traducción que propició uno de mis primeros ensayos adolescentes, publicado con el título pomposo de « Estética de los cósmico» en el suplemento literario del diario de mi ciudad, *La Patria*. La figura

venerable y barbuda del patriarca de la nación del norte, la imagen del rebelde americano cuyos ojos azules de prematuro senecto disparaban flechas, se reveló a través de la edición rústica en español cotejada con la edición de la Illustrated Modern Library, con prólogo de Carl Sandburg e ilustraciones de Boardman Robinson, publicada por Random House en 1944 y que me acompañó semanas y meses enteros en la euforia que significaba descubrir la libertad de palabras desbocadas en paisajes poblados de enormes cataratas y remansos bucólicos de rústicas cabañas de mil Tíos Tom, donde los hombres abrían nuevos espacios a un progreso indefinido y se convertían en prometidas tierras bíblicas de donde no estaba exenta la guerra con su dolor y la injusticia inherente a la criatura viajera que mataba búfalos y abría ferrocarriles y se hacía la guerra en un continente sin fin, sin aristas, descubriéndose a medida que se abría camino en la incertidumbre de lo desconocido, en un aquelarre de los *cow boys*.

### III

Aquel ensayo publicado por el adolescente, aquellos torpes ejercicios de traducción de una poesía libre tan distinta a los ritmos barrocos, parnasianos y simbolistas franceses, inauguran un largo camino pegado a las teclas de máquinas y ordenadores a lo largo de las décadas, que va desde el levantamiento de la poesía escrita en los cuadernos y la traducción de poemas de Baudelaire y Rimbaud a la diaria práctica de la traducción y hechura de cables en las agencias noticiosas, donde, al igual que muchos escritores, como Juan Carlos Onetti o Gabriel García Márquez y otros de sus congéneres en el siglo XX, habría de recalar desde pronto para ganarme la vida y vivir la deliciosa, interminable, siempre bienvenida alegría de leer y traducir, de encontrarse con Dante,

Garcilaso de la Vega, Pessoa, Cavafis y otros muchos cuya lista exhaustiva se inscribe en la piel de la vida, porque leer es vivir, porque escribir es vivir y morir un poco, porque traducir piel de palabra es poesía. Las agencias de noticias son máquinas trituradoras de noticias, grandes factorías de palabras incesantes que provienen de todos los puntos del globo y se distribuyen por canales virtuales que son como venas, ríos, afluentes conducentes a un gran Amazonas.

Son dos mundos distintos, pero al fin y al cabo unidos por esa necesidad de transmitir a los otros. En la traducción literaria que puede ser esporádica o permanente, a iniciativa propia o por encargo, predomina la generosidad de comunicar a los otros un destello de lo que pudo ser el original y a sabiendas que solo en la propia lengua original se pueden comprender los arcanos del alma exaltada. O sea dar a los habitantes de una lengua la posibilidad de acercarse a esos universos ignotos que de otra manera permanecerían ocultos para siempre. Debemos gratitud a quienes a lo largo de los siglos han practicado la tarea de tender puentes imposibles gracias a los cuales leemos los múltiples libros estremecedores de la *Biblia*, que conocimos gracias el gran Casiodoro de Reina, librepensador que hubo de huir de España hacia Inglaterra y Bélgica y de ahí de nuevo, otra vez perseguido a Frankfurt, ciudad de imprentas donde habría de extinguirse. *Génesis y Apocalipsis*, *Éxodo*, *El Cantar de los Cantares*, *Salmos*, *Hechos*, *Hebreos*, *Ruth*, son algunos de esos libros y mundos sagrados que descubrimos en ese volumen también rescatado de la biblioteca del padre y que nos acompañaba en esas largas noches de insomnio mientras se oía en la radio Philips la voz de otras lenguas envasadas en cartílagos que eran cuerdas invisibles sobre el mar, ecuaciones magnéticas que horadaban el silencio reinante sobre los océanos helados donde pujaba *Moby Dick* y acechaba el tiburón de Hemingway en *El viejo y el mar*. La antigua versión de Casiodoro de Reina, realizada en 1569 y revisada luego por Cipriano de

Varela (1602), representó para mi el más afortunado hallazgo, pues ignorando hebreos y arameos, fue gracias a ese converso sefardí que me conecté con una palabra que más que divina era el canto del tiempo, la melodía de los milenios, el rastro de los humanos en sus éxodos y sufrimientos.

Como mi admirado y rebelde Casiodoro de Reina, muchos monjes anónimos, rabinos o sabios musulmanes de Córdoba, hicieron posible a lo largo de los siglos medievales el trasvase de los clásicos literarios y filosóficos griegos u orientales hacia el mundo contemporáneo y la incesante reconstrucción de los sueños extraídos de las lenguas muertas, donde los eruditos y los especuladores de la poesía celestial escrutaban el *sefirot* de la noche y viajaban como precursores hacia un *big bang* de partículas elementales. Esos extraños personajes que vivían encerrados en bibliotecas milenarias escrutando pergaminos, esos hombres extraños, anacoretas del saber de los que habla el viejo Jorge Luis Borges inundaron desde temprano las soledades del insomnio nocturno bajo las devastadoras tormentas que sacudían las altas montañas de la cordillera en terrenos del Ecuador y su línea imaginaria coronada por la Cruz del Sur.

En esos años Borges fue para los adolescentes que descubríamos sus relatos un verdadero amigo, un compañero de colegio iluminado, pues él nunca abandonó esa zona de la vida que es la más auténtica, o sea cuando el escritor lo es antes de serlo y antes de quedar etiquetado con las odiosas medallas de la representación, la apariencia y la veneración de los analfabetas hacia el adulto coronado, hacia el maestro que cruje bajo las medallas de los *honoris causa*. Su *Pierre Menard* y en general todas sus historias de falso erudismo autodidáctico, sus exploraciones de lego en materias hebreas que el mismo Sholem consideraba al nivel divulgatorio de un Pápus, sus ruinas circulares, su Golem, su Ariosto y los árabes, “El zahir” y “el Aleph” o “La noche cíclica”, sus poemas abstrusos, acompañaron esa primera sed de lo otro

y parecían la concreción de ese ocio monástico en que el asexuado y el eunuco se complacen en ser piel de papiro, piel de tableta de Nínive, piel de cuero dibujada, piel de hoja rústica, piel de pluma quevediana. Y cuando a nuestras manos cayó su versión de *Las palmeras salvajes*, que no eran tan palmeras ni tan salvajes, comprendimos con diafanidad que el traductor al traducir escribe su propio libro, que cuando uno lee el Faulkner de Borges está leyendo es a Borges y no a Faulkner.

Otro argentino cosmopolita que pronunciaba las erres con acento francés, Julio Cortázar, es ejemplo de esa tarea imposible de traducir y traicionar. Si muchos escritores se ganaban la vida para no perecer en las agencias de noticias como Onetti o García Márquez o en la aburrida diplomacia, como Alfonso Reyes, el autor de *Rayuela*, *Las armas secretas*, *Final del juego* y *Todos los fuegos el fuego*, entre otros muchos libros devorados entonces por nuestra generación, trabajó como traductor en la UNESCO y a lo largo de su vida ganó ingresos extras haciendo traducciones extensas como la de los cuentos de Edgar Allan Poe que descubrí en la biblioteca del Centro Colombo Americano de mi ciudad un sábado soleado a los 16 años. El volumen, muy bien empastado, cuyo papel olía delicioso, significó la primera incitación a tratar de explorar la obra narrativa de un autor, a través de la cual uno escribía comunicando.

## IV

Y pasa el tiempo y uno siempre dispuesto, alerta al hallazgo de un poeta desconocido en una versión sorpresiva o de un volumen que tocaron otras manos siglos atrás y que nos acerca a un autor ya no en la lengua original, tampoco en la fácil lengua materna propia a través de la cual todo nos es accesible, sino en otro idioma amado a donde ha sido vertida por un fanático de la traducción y de la apertura de compuertas como lo fue para la era romántica Amedée Pichot.

Así llegué a conversar con el mítico Lord Byron, que nadie me había presentado en su intimidad de aventurero en exilio, desterrado, viajero antes de su muerte no menos mítica. No estamos lejos de la era romántica, pese a que han pasado dos siglos. En estos días, en el antiquísimo *Passage Vivienne*, frente a la vieja Biblioteca Nacional y en el mismo lugar donde vivió Bolívar entre 1804 y 1806, un librero de cabello cano despeinado, especializado en mapas antiguos, ofrecía a precios irrisorios libros recién rescatados de los sótanos o las buhardillas de su tienda, mientras se realizaban trabajos en su negocio.

Ofrecía para desembarazarse y abrir espacio ediciones de los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX a sólo dos euros cada una a los curiosos que cruzamos por ahí hacia las librerías de viejo más antiguas de la ciudad sobrevivientes en manos de sus lejanos herederos. Entre los volúmenes encontré un pequeño volumen doble encuadernado de 1827 que incluye las *Conversaciones de Lord Byron (1788–1924)* con el capitán Thomas Medwin y parte de su correspondencia.

El volumen pertenece a las obras completas publicadas por Ladvocat y Delangle Hermanos, en la traducción en boga de Amédée Pichot, quien contribuyó con esmero a la difusión del romántico inglés en Europa, donde la lengua francesa era la predominante. Adherida al libro hay una hoja escrita con aplicada letra caligráfica en pluma de ganso que dice «Byron Conversaciones» y de repente me doy cuenta que en volúmenes idénticos, hermanos de esa edición canónica, los románticos franceses y europeos leyeron al mítico Lord. O sea que el libro que tengo en mis manos es uno de los que circularon en esa época y leyeron Nerval o Victor Hugo y ahora lo puedo llevar a casa por dos euros.

El hombre me dice que puedo llevarme siete libros por diez euros si quiero, pero no tengo tiempo en medio de la helada que cubre a la ciudad este

febrero, para sentarme a revisar el túmulo de libros que yace en el suelo de la galería cartográfica. Me contento pues por ahora la edición de Byron y, al azar, una edición hecha en Brujas de *La conquista de Constantinopla*, escrita por un cruzado del siglo XII.

Muchas de las obras de los poetas románticos son hoy difícilmente accesibles a nuestro gusto e incluso la misma obra de Byron, Childe Harold o Don Juan, ha tomado ciertos golpes del tiempo, pero las *Conversaciones con Medwin* es un libro sincero que nos entrega una imagen real del héroe muerto en Missolonghi, Grecia. Como en el caso del famoso libro de Peru Lacroix sobre Bolívar, donde vemos a la leyenda en su vida cotidiana en Bucaramanga, con Medwin accedemos a un Byron de carne y hueso, descrito con lujo de detalles cuando disfrutaba de uno de esos momentos de errancia por Italia, en su aspecto físico, agradable trato, extremada inteligencia, memoria excepcional, rencores y fragilidad sentimental.

Byron, como tantos aristócratas o arribistas románticos de la época se desplazaba por el continente con una caravana de carrozas cargadas con su biblioteca, muebles, objetos personales y cuando se detenía en algún lugar lo vemos en su cotidianidad atormentada, atraído por alguna bella, quejándose de la incomprensión de los suyos o doliéndose del fracaso de su vida matrimonial, sus líos financieros y la ausencia de su hija.

Se trata, como casi todos los románticos, de seres rebeldes, maniaco-depresivos y megalómanos, imbuidos como era de rigor por la búsqueda de la gloria y la necesidad de hacer proezas militares y literarias capaces de subirlos al trono de mármol de la posteridad. Su vida de famoso transcurre de ciudad en ciudad, y de país en país abierta a las costumbres y bellezas paisajísticas como arquitectónicas que pueden ser observadas con tiempo a diferencia de los impertinentes turistas que ya existían entonces y viajaban coleccionando instantes sin tener tiempo para digerirlos.

Byron, Keats, Coleridge, Shelley, Nerval, Hugo, Novalis, Goethe, Hölderlin, Von Kleist. La mayoría son letrados ricos de las tierras frías que bajan hacia los climas más benévolos del Mediterráneo en busca de ruinas romanas, vestigios renacentistas, sensualidad latina y el espíritu juguetón y hedonista de las poblaciones marcadas por el sol.

En cada lugar encuentran interlocutores ilustrados y ricos con quienes realizan veladas inolvidables, en medio de las delicias culinarias y la degustación de vinos regionales, al calor de los cuales discuten sobre los rumbos políticos del continente y del mundo y hablan de las obras literarias del pasado y las intrigas de la literatura actual. Todos ellos son hipersensibles, se involucran en batallas perdidas y mueren en el campo de batalla como él, en duelos, o ahorcados como Nerval.

Es difícil definir a ese movimiento que nace, muere y renace al vaivén de las generaciones. Robert Kanters dice que «parecido en toda Europa y sin embargo proteiforme, el romanticismo desanima la definición porque hay en él una mezcla de actitud literaria y espiritual. Es «la reacción y la revancha de la totalidad del hombre contra la tiranía de uno de sus componentes», o sea que sería la venganza del sentimiento frente al auge de la racionalidad o de la máquina. En ese sentido el movimiento pop de los 60, el rock, el arte moderno y mayo de 1968, serían un avatar moderno del romanticismo.

De todos los temas discute Byron con su amigo el capitán y a través de esta versión deliciosa, carente de énfasis o adornos inútiles, tenemos la impresión de estar muy cerca de él y sentir que en estos tiempos de protestas pacíficas mundiales contra los poderes globalizados se está alzando una nueva era romántica contra el poder del dinero, la técnica y las armas.

## V

Después de Byron, la literatura se volvió más terrenal, concreta, tanto que los románticos parecían ya para después de mediados del siglo XIX mucho más antiguos de lo que eran, más etéreos, más apolíneos. Lo se por la experiencia concreta de traducir un naturalista post flaubertiano. Mucho tiempo después de los sueños adolescentes y comprender la tarea de Julio Cortázar al traducir a Poe, y que fue un siglo antes la de Baudelaire al llevar al autor estadounidense al francés, redescubriéndolo para el mundo, cumplí el reto de traducir los relatos de Maupassant, el discípulo de Flaubert, ese increíble creador de ambientes que fabricó su inmensa obra en una década acelerada tras la cual habría de morir de sífilis y locura en un hospital de alienados de París, poseído por los delirios que prefiguró su personaje de “El Horla”.

La tarea que acometí por un puñado de dólares, que no correspondían nunca a la dura labor de traducir el francés provinciano del siglo XIX en español del XX, tardó un año porque había que ajustar esa realidad, que hacía simbiosis con el lenguaje francés original y era carne de su carne, a otro idioma, el mío, y al deseo de que los textos fueran impecables y sonaran como suenan los propios. Publicado por Editorial Panamericana en 2008 bajo el título de *Cuentos de Guy Maupassant*, el libro apareció preciosamente ilustrado por Yody Castro en una edición de lujo con papel y diseño notables, e incluye “Mi tío Jules”, “La casa Tellier”, “Un día de campo”, “Minué”, “El miedo”, “Dos amigos” y “El Horla”, que son una muestra bastante amplia y panorámica de su vasta obra narrativa. El libro ha circulado por América Latina y a él han acudido adolescentes infectados por la literatura que descubren ese mundo añejo de un país lejano a través de la labor anónima del extraño artesano de lo imposible. Porque la lucha fue inmensa y a veces me sentí como el fatigado

cautivo que lucha contra las fieras en una jaula y puede ser devorado en el intento. ¿Cómo hacer hablar a las prostitutas de provincia en esa casa de citas a donde acuden los burgueses flaubertianos y dar ritmo al viaje de la matrona y sus pupilas a una boda en otro pueblo donde son consideradas como grandes señoras? ¿Cómo comunicar el espanto metafísico de “El Horla” y las llamas de esa destrucción devastadora, los signos anunciadores y la inmersión en la locura? ¿Cómo trasladar con cierta exactitud el miedo de los desiertos y los espejismos de la arena en ese cuento dedicado no por casualidad a Joris Karl Huysmans, el autor de *A Rebours*, que es uno de mis autores secretos más admirados? ¿Cómo no traicionar ese lenguaje popular, esa manera única de bromear y gozar de la Francia profunda, cuya versión al español es totalmente imposible? Tal vez los textos en mi versión son más míos que de él, lo que muestra el drama, la verdad, de esta tarea de Sísifo que es la traducción, imposible, pero necesaria.

Esta pequeña visita a la bitácora personal arbitraria en materia de lectura de traducciones y traducciones propias es sólo el intento azaroso de comunicar la imposibilidad de llegar al fondo del texto en otra lengua. A lo largo de la vida los lectores latinoamericanos nos hemos nutrido de traducciones de autores clásicos, raros o contemporáneos gracias a la labor de esos hombres que muchas veces el exilio llevó a otras capitales a ganarse la vida a destajo traduciendo literatura, ensayo, poesía. Pienso en centenares de inmigrantes letrados que las guerras europeas expulsaron América y recalaron en ciudades como México, Buenos Aires o Santiago de Chile, donde una amplia actividad editorial propició las versiones de miles de libros que nutrieron a los locales para hacer de América latina un brillante extremo occidente intelectual a lo largo del siglo XX.

Con mucha frecuencia libros de filósofos, novelistas o ensayistas que tardaron mucho en llegar al inglés, francés, portugués e italiano, ya estaban ampliamente traducidos en Hispanoamérica por esos transterrados que

venían de Alemania, Francia, España, o de los países del Este y que gracias a sus conocimientos nos hicieron conocer la poesía, la novela y el ensayo de esos países creados a través de los siglos, así como a contemporáneos que luego se volverían nuevos clásicos. Los transterrados españoles que huyeron del franquismo y se refugiaron en América Latina, crearon editoriales, fueron claves en el crecimiento de casas históricas como el Fondo de Cultura Económica que tradujo y publicó la más impresionante colección de libros de filosofía, economía y crítica literaria traducidos de varias lenguas europeas. Y a esa gran editorial se unen otras como Ercilla de Santiago de Chile que publicó la tetralogía *José y sus hermanos* de Thomas Mann o Ediciones Anaconda de Buenos Aires, que publicó *La Montaña Mágica* del mismo autor, en versión de Mario Verdaguer. Con ellos trabajaron muchos fanáticos locales amantes de otras lenguas, que como los mexicanos Francisco Cervantes, en lo que respecta al portugués, Guillermo Fernández en italiano y Sergio Pitol en ruso y otras lenguas del este, vertieron al español cientos de títulos que de otra manera hubiesen permanecido ocultos. Con ellos son centenares los nombres de traductores anónimos sudamericanos a quienes debemos la universalidad surgida en el continente en la primera mitad del siglo XX. Su labor invaluable nos ha nutrido, nos han abierto ventanas y puertas y desde ahí hemos mirado esos paisajes a través de su lente deformada o no y que al cotejar con timidez con las versiones originales nos han familiarizado con esas voces necesarias. Todos ellos son adolescentes perdidos en el futuro que a solas en la noche crearon puentes imaginarios y nos enriquecieron.

Al volver a su labor esparcida en ediciones que ya son incunables y fenecen en librerías de viejo, todos ellos se convirtieron en añorados monjes medievales de la era Gutenberg reinante durante medio milenio y que ahora termina deslizándose a la nueva placa tectónica de internet. Esos traductores españoles y latinoamericanos que nos abrieron todas las ventanas para paliar

nuestra ignorancia enciclopédica, están ahora extraviados como caperucitas en esta babel universal actual del siglo XXI, donde en un click cualquier texto puede ser vertido a otra lengua a veces parecido al original y otras convertido en un galimatías. Cuando abordo el tema de la traducción, pienso en todos ellos, tan recientes y tan lejanos, como miembros de una cofradía que desaparece ineluctablemente a medida que mueren el libro y las librerías y la red Internet nos devora a todos en un inmenso hueco negro galáctico de palabras. 🙄

\* Ensayo incluido en *Poetas que traducen poesía*. Jorge Fondebrider (compilador): Colección Heterodoxos. LOM ediciones. Santiago de Chile. 2015.

**Eduardo García Aguilar.** Manizales, 1953. \_Vive en París. Algunas de sus novelas *Tierra de Leones*, *Bulevar de los Héroes*, *El viaje triunfal*, y *Tequila Coxis*; algunos poemarios *Palpar la zona prohibida*, *Ciudades imaginarias*, *Llanto de la Espada*, *Animal sin tiempo* y *Nada perpetua*. Su poesía completa se reúne bajo el título *La música del juicio final*. Libros suyos han sido traducidos al inglés, francés y bengalí.



NELSON OSORIO MARÍN  
**TRUENO QUE DA MIEDO**

Selección de poemas y presentación de Carlos Alberto Castrillón

**U**na crónica reciente de Libaniel Marulanda, titulada «El poeta de los años inmensos», fue el motivo para volver sobre la obra de Nelson Osorio Marín (Calarcá, 1941 - 1997). Luego de delinear la vida del poeta y recordar su papel en la historia de la “música social” en Colombia, Libaniel prometía ocuparse de la reedición de sus libros, proyecto en el que resulté involucrado por amable invitación. El propósito: publicar la poesía reunida, que incluye tres libros y un manuscrito que la familia conservó como cuerpo central de su memoria literaria.

En el manuscrito, fechado entre 1980 y 1997, Nelson Osorio Marín agrupó un centenar de poemas, algunos de los cuales se conocieron en periódicos y revistas. Aunque el poeta no agregó un rótulo para el conjunto, un verso del poema “Radiografía” se usó como título para el cierre simbólico de una obra intensa y jubilosa: *Trueno que da miedo*.

Un fragmento de *Algo rompe la mentira* (1969) proporcionó, además, el título general para la poesía reunida, *Alguien recogerá mis remos*, como clave de la comunicabilidad que el poeta intentó siempre en sus versos:

y en lo que a mí respecta, Amor, es posible que sucumba -pintada de otro yo  
mi nueva balsa viva- pero alguien recogerá mis remos, mi cuaderno de notas,  
mi pluviómetro.

Nelson Osorio Marín es un poeta de la palabra y de su función, claramente expuesta, sin renuncias ni aparatosos lamentos. En el oficio de asediar el lenguaje e invocar la idea, el poeta configura un lector que puede reconocer esa palabra por sus señales más simples: las imágenes, la omnipresencia, los sentimientos, la ironía y la audacia, su compañera de viaje. Es poesía encaminada a la interlocución, a la complicidad y al gesto fraterno, como discurso compartido; alguien está siempre al otro lado del verso para escuchar el verbo solidario o sufrir las admoniciones. Un eterno deseo de

diálogo anima al poeta en sus tres libros publicados: *Cada hombre es un camino* (1963), *Algo rompe la mentira* (1969) y *Al pie de las letras* (1976), esto se prolonga en sus poemas inéditos.

María Mercedes Carranza anotaba que Osorio Marín “incorpora a su poesía los elementos de los *mass media*: el texto del periódico, letras de tangos y boleros, los mitos del cine, y utiliza un lenguaje prosaico”. Los rasgos de su escritura muestran indicios de incomodidad ante la poesía excesivamente lírica o trabajosamente “social”, aunque no se evidencia la voluntad de sostener un equilibrio que responda a una ruta poética particular. Con todo, el verso conversacional que habla sin ataduras, la imbricación de lenguajes disímiles y los referentes cotidianos, hacen de la obra de Nelson Osorio Marín, tan interesado como poeta por los problemas del hombre contemporáneo, uno de los mejores ejemplos de lirismo urbano en la poesía nacional. Para Carranza, el autor tiene además “el valor de recrear un mundo netamente colombiano y de crear para él una época que lo representa”.

La inquietud social de Nelson Osorio Marín está tanto en sus poemas como en sus canciones, pero no es una preocupación que se explicita sólo en el verso militante: también en la búsqueda de una conexión entre el mundo ideológicamente sentido y el intimismo que se alimenta de la cultura popular, como en *Al pie de las letras*. Esto reviste a su poesía de un ropaje distintivo, que se matiza a lo largo de su obra entre el poema transparente y la prosa de oscuridad surrealista. A diferencia de los escritores que asumen el compromiso social como un ejercicio de compasión o de alarido, Nelson Osorio Marín sabe que el mundo está abajo y arriba, adentro y afuera, y que los planos de la realidad son inseparables.

Su voz es de clara y honda humanidad, de solidaridad ineludible, “ni pancarta ni cadáver”, como él lo dice. La realidad colombiana, su historia y sus momentos, en frecuentes alegorías, junto a la poética más elemental:

Si el poema brota  
la razón se retira a sus cuarteles de invierno  
y la Magia habrá vencido nuevamente.

Un buen ejemplo de esa tensión es la incorporación de las consignas bélicas del Ché Guevara, “el Asmático Gigante”, como lo llama en «A la larga se trata de ser cangrejo o liebre». El Ché, a quien dedica poemas y canciones, es paladín de liberación, luchador hipertrofiado en las odas y estilizado en las invocaciones, pero siempre objeto de fábula, como en «Esquirla»:

Nunca desenfundes el Diario del Ché  
si no lo piensas usar.  
Y cuando lo empuñes  
que sea hasta terminar tu trabajo.

Poemas al fusil del guerrillero, al mundo mítico de Tirofijo, siguiendo la concepción idealizada de la lucha armada en una época que quedó en la tradición de la poesía latinoamericana. En esta vertiente de su obra, Osorio Marín es al mismo tiempo directo y fabulador, ingenuo y perspicaz en el hallazgo, como si intuyera que ese mundo variopinto sólo alcanza una dimensión poética perdurable bajo la ironía que erosiona el mensaje. Así lo vemos en “Argentina 1976”:

Si oyes  
que alguien canta el tango así:  
Corrientes 3-4-7  
no te desconciertes.

Es algún compañero  
pasando cierto dato  
en clave.

Y en medio de todo, *Algo rompe la mentira* (1969), con versos ríspidos e imágenes de dura percepción, alegorías superpuestas, violentos juegos textuales. Aquí, sin duda, Nelson Osorio Marín alcanza la mayor expresividad por la palabra que tiende a vaciarse de sentido o anhela cierta independencia semántica. Disgregación cósmica y deseo de fundirse en el todo, en este, su mejor libro. Hombre, Vida, Mundo, con la mayúscula insistente que convierte el vocablo en categoría y lo eleva al arcano, como marca de una cosmogonía personal.

Pero en los poemas inéditos de *Trueno que da miedo*, Nelson Osorio Marín revela otra faceta para el cierre de su obra: una interioridad apasionada y una ternura poderosa; el poeta es un cúmulo de afectos, se deleita en lo más íntimo, en la lúdica de actos y palabras. Asistimos al escenario familiar, a los regocijos de la paternidad, la fraternidad y el amor. El poeta es el hombre, decía Aleixandre, y ese hombre, en este caso, vive en las coordenadas de los afectos, en los límites de la nimiedad, como contrapeso de su preocupación constante por el acontecer histórico, con la lucha política como anclaje y voz de esperanza. El idilio vital es coraza y el optimismo trágico persiste a pesar de todo: el valor de la poesía, la perennidad de los apegos, la burbuja sentimental.

Al poemario lo circundan la certeza de la transformación y la lucidez de la cotidianidad; el pasado y el futuro son cada vez más breves en la conciencia que habla en los versos, que se conjugan para la expresión más contenida o se dilatan en la celebración del fin como clausura de vida. En buena parte del manuscrito Osorio Marín se muestra más lírico, más expresivo y cercano al mundo personal, que se despliega en tranquilas inmersiones en su propio

ser para codificar la aceptación de la existencia y el asombro por lo que el mundo entrega cada día. El lirismo se revela en actos evaluativos de pequeña envergadura, pero amplios en trascendencia.

A pesar de esta faceta, escasa en sus libros publicados, el espíritu contestatario no desapareció. Cuando parece adormecido en el encanto, despierta de pronto para decir de nuevo la palabra pública, contra la infamia y la injusticia, en poemas orientados a los sucesos de la historia de Colombia, con su angustia eterna, con “un dolor que no cabe en argumentos”.

“Releo mis libros / y no figuras en ninguno de mis cantos”, dice el poeta, y así nos acercamos a la nostalgia por lo perdido, a los rescoldos de vida que se alojan en la memoria, a los momentos que definieron una razón para existir. Más lejano todo y más cercana la muerte, a la que dedica sus dos últimos poemas, “Después de los despueses: el mar” y “Ayer, hoy y mañana”:

Hoy tengo más amigos bajo tierra  
que los que contestan a lista en los bares,  
en los retazos del delirio  
o en los retozos del domingo.

La nostalgia se cuele a cuentagotas  
por el patio de atrás de mi futuro breve,  
frágil y poroso. Pero no es la derrota:  
como la serpiente y el águila,  
luchan por sobrevivir mis recuerdos y mi muerte.  
Sé quién ganará:  
nacer es empezar a perecer  
y morir no es otra cosa que una metamorfosis de las alas  
en otros campos de batalla. Allá me espero.

Nelson Osorio Marín cantó a la vida, a la acción, a la lucha, a la incomprendible historia. Ahora quiere cantar también a “la niña eterna”, a los hijos, a los amigos; y se permite el poema de amor pleno, desenfadado, a veces irónico por la certidumbre del fin. Es una ironía regresiva por aquello que el amor descubre, pero es también la intensidad del amor ante el tiempo que sonrío con su rostro más breve.

En junio de 1984, el poeta leyó en Calarcá un manifiesto que cifra su poética, sin retoques ni revisionismos:

“La Poesía, ese juego de fantasmas que se nos deslizan por la mano hasta quedar convertidos en palabras. Palabras que pueden ser piedras sin eco si no las soltamos encadenadas a la magia. Magia total como es el primer estallido del universo, navegante del aire como el fuego, inagotable como la intensidad natural de un limón, concreta como un arma irrefutable porque no hay poesía inocente.

No concibo poesía que no subvierta la tristeza, el amor de pacotilla, las vacas profanas y sagradas, la música de escaparate, la mentira frentera o maquillada, el sol racionado y todos los etcéteras que nos rodean, visibles o invisibles. No imagino poesía que no se meta en el tuétano de la vida y enfrente allí donde la muerte, momentánea o definitiva, aparezca con sus millones de caretas. Y es que la poesía odia o ama como cualquiera de nosotros, persigue un buen libro para gozarlo letra a letra, come algodón de azúcar en los parques, va a la guerra tarareando una salsa como himno, grita el sol de su equipo del alma, milita en la fantasía, inventa volcanes para rugir al silencio borrego y el miedo obligatorio.

La poesía es, en resumen, historia viva en carne viva, futuro desde hoy, presente que se mueve.”

Y en una prosa encendida del 19 de enero de 1991, titulada «El panorama brutal de mis cincuenta», desafía lo sombrío del mundo y entrega una de sus últimas proclamas. Ante el inventario de la ignominia, ante los muertos que la guerra entrega, “es una infamia maquillar la palabra, pues sería como dar de comer quimeras al hambriento. Cruda y desnuda y despellejada debe salir. Catapulta y taladro y bandera debe ser. La flecha se alimenta de distancias y la palabra de premoniciones: basta entonces de oropeles y golosinas”.

El poeta es el hombre y el secreto de la poesía “no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres”, dice Aleixandre. A eso aspiró Nelson Osorio Marín con su obra y eso, ni más ni menos, fue lo que dejó en el libro que no alcanzó a publicar. De allí su fe inquebrantable en la función de la poesía; aunque “por ahora el mal es ganador”, el poeta es guardián del triunfo del símbolo, siempre postergado por la historia, que impone sus rigores. La analogía entre la escritura poética y la lucha armada, una especie de poética del fusil, como en su conocida canción «Este viento, amor», regresa en *Trueno que da miedo* para la «Crónica de una batalla»:

Y aunque aún no den en el blanco mis palabras  
seguiré apretando con impertinencia su gatillo  
desde la fosforescente barricada  
de una poesía que gravita en la esperanza  
de llegar a subvertir la Sombra y sus alrededores.

**Carlos Alberto Castrillón.** Poeta, ensayista y profesor del programa de Español y Literatura de la universidad del Quindío y de la maestría en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Ha publicado los libros de poesía: *El rostro de los objetos* (1990), *Diccionario de humana anatomía* (en coautoría con Juan Aurelio García, 1998), *Compendio de virtudes y alabanzas* (2003), *El libro de las abluciones* (2010) y *Noticias de Gaza* (2016).



## RADIOGRAFÍA

Ya hicieron un paraguas  
con mi piel.

Y soy casi eficiente  
en la rutina.

Pero olvidaron algo:  
me convierto en tempestad  
cuando ellos creen que duermen.

Y trueno que da miedo.

(1986)

## POEMAS A LA TRAGA

A Pato, mi ella

Leyendo, hoy viajé contigo  
por galaxias y sorpresas  
que estallaban  
para parir asombros.  
¡Qué cara pusiste  
cuando nos acercamos  
a la velocidad de la luz,  
miedosa mía!  
Luego te dormiste  
(Comprendo:  
sucede las primeras veces  
que recorreremos páginas  
donde la gravedad se pierde).  
Pero no te preocupes  
por lo que siguió:  
fui hasta el futuro  
y te cuento, amor,  
que allá estábamos.

Donde las palmeras  
echan pupila sobre América,  
estás.  
Y desde nuestro país  
-a muchas horas del sol

que te lame con mi lengua-  
te escribo para recordarte  
que estoy tanto contigo,  
que no olvides  
traerme cuando vuelvas.

(1983)

## QUIMERA

Es imposible  
sólo porque no lo crees posible.

Si lo deseas  
la noche quedará patasarriba  
y podrás coger estrellas  
anillos de planetas  
y hasta viajeros chorros de luz.  
Basta desperezar tu quimera  
y quedarán atrapados un segundo:  
tiempo suficiente  
para ser feliz toda una vida.

Pero hazlo hoy. La tiniebla apremia.

(1988)

## RENACIMIENTO

Agonizo  
y, Caballo loco-triste,  
la noche pasa.  
De su crin  
(que huele aún a rizo de tu pubis)  
se prende mi soledad  
para no caer al recuerdo vacío.  
De su filo, péndulo chino,  
se defienden mi piel y mi camino  
porque saben mis huesos  
que al final de estas horas  
siempre asoman verdes tierras  
para nuevos aires.

Mientras desnudo mi historia  
corren las horas  
con sus pies de agua lenta.  
Caballo fatigado entonces,  
la noche olvida su sombra en mi puño.  
Es la última instancia:  
como mago al pie del patíbulo  
aprieto con todo,  
me la juego entera  
... y una madrugada nueva  
se descuelga tímida

entre mis nudillos:  
vivo, me he parido de nuevo.

El resto viene por añadidura:  
aprender el fuego, la risa, la hembra  
y las lunas que vienen en potros desnudos.

(1986)

## RELOJES

Si hoy es el ayer de mañana  
¿en cuál espacio de tiempo  
cabe el ahora de un mundo  
ignorante todavía  
de los innumerables universos  
que simultáneamente  
habitan en él  
y en todos los millones de seres  
que somos cada uno?

¿Ah?

(1987)

## AL POETA

Puedo escribir los versos más agrios esta noche.  
Escribir, por ejemplo,  
la luna no es la misma  
y nos espía el satélite a lo lejos.  
Sentir que nada tengo,  
que todo está por verse  
y que se me disuelven nada y todo  
en el zumo del preciso instante  
en que debo encontrar el extravío  
para exprimir los versos más verdes esta noche  
en el vaso de una luna menos nuestra.

Y puedo bocetar los gestos más duros esta noche  
porque la estrella del Gran Pablo  
marchó tras la sinfonía de Neruda  
y ya Neruda lleva afónico su lápiz  
pues Pablo ni rima ni modula en Isla Negra:  
es que el Poeta anda tan lejos  
que sólo el Poema sabe adónde ha ido  
a hornear en el frío de los huesos  
el calor enigmático de semilla y cementerio  
sobre el papel futuro de esa luna  
que, por Pablo y por Neruda,  
volverá a nosotros bravía y latinoamericana  
como la presencia que ronda sibilante

cuando escribimos a pulmón herido  
los versos más silentes  
para sentir en vivo y en directo  
la patética presencia de la ausencia  
de Pablo y de Neruda.

Algo así como una Canción Desesperada  
con una sonrisa inacabable  
en la comisura de los labios de una luna llena  
que se prodiga —hembra y macho en amasijo—  
por los versos más tristes esta noche,  
por los Pablos más Nerudas esta Vida

(Diciembre de 1987)

## PEREIRA AHÍ...

A Don Hugo Forero, Humberto Giraldo, Héctor Escobar, Armando Ossa, Javier Arroyave, Mario Jiménez... en fin, a todos los tripulantes de esa época intensa.

Caen las gotas de las primeras ausencias  
con su mensaje de botella arrojada  
a las olas de mi océano en llamas  
y Pereira está ahí: en el recuerdo con rostros  
de un acorde tanguero pegado al navío nocturno  
de quienes llegamos a ser  
escanciadores de enigmas  
y coleccionistas de tifones errantes.  
La carpa viajera de un circo de lunas  
estacionado muy cerca al colegio  
pernocta aún en un vagón de mis sueños.  
Sin embargo  
trapevistas y magos están ahora cubiertos  
por una leve capa de ocaso en almíbar  
y desmemoria implacable:  
hoy -con casi medio siglo arrebatado al asombro-  
cumplido incontables desenfrenos y oasis,  
dos hijos, conflagraciones y libros  
y la voz de mi padre reaparece brillante  
como un clarín secundado  
por faros fantásticos que prenden y apagan  
mi primer batir de ilusiones

y mi última lid con su muerte en Pereira,  
la olorosa a labios  
embadurnados de oración y extravío,  
a caja registradora de comerciantes sin hígados  
y a chispas de tranvía entrañable  
fugado del paisaje infantil como un ave de espuma.

La vida nos mira  
y mientras nos sigue se esfuma en vapores tan tenues  
que nadie siente su itinerario impalpable.  
La piel de quienes cantábamos boleros en curda  
(siempre hay una torre de viento  
por la que vale la pena jugarse la lógica)  
pronto será ceniza de calcio en el umbral del olvido.  
Pero el corazón de la música  
rebota contra el misterio del tiempo  
y cae en la red sin orillas de los nuevos muchachos  
que como escamas de pez bajo un río espejado  
resplandecen y fluyen  
en la pista de baile de la primera quimera.

No ha sido fácil llegar hasta hoy  
pero siempre ha sido hermoso  
pues nada en mí se ha marchitado:  
ni la nostalgia ni el éxtasis.  
La sed, mi profesión más lúcida,  
ha morado en cuencas de húmedas cábalas

sin perder nunca de vista  
la carpa viajera del circo de lunas  
adonde la sombra de mi padre todavía me lleva  
para agradecer a esta vida tan sabia  
que cedió a la gramática de la incertidumbre  
la última palabra sobre cada destino.

Y en todo  
(en caminos de algodón de azúcar  
o en laderas agrias de cristales molidos)  
Pereira ahí, esculpida y líquida,  
colosal y frágil  
como la leyenda de una estrella embrujada  
invocando calles y gentes y efigies  
para reflejar en ellas su hechizo.

(1989)

## QUIERO

Quiero escribir

pero me sale alcantarilla.

Quiero reír

pero me sale noche mueca,  
gesto de purgante o piedra pómez.

Quiero leer

pero me sale trampa de pensar en nada,  
ojos al vacío entre renglones.

Quiero placer

pero me sale momento repetido,  
orgía de remedos, paraíso perdido.

Quiero dormir

pero me sale pupila dilatada,  
monstruos de mí mismo,  
alma descompuesta.

Quiero querer

pero me sale piel mordida,  
ganas de huir  
sobre un caballo de alaridos.

Quiero olvidar

pero me sale ella con su olvido,  
sus palabras congeladas,  
su distancia matemática.

(1994)

## DESPUÉS DE LOS DESPUESES: EL MAR

Después de mi entierro  
(cuando regrese a casa compungido  
porque amaba mucho al muerto)  
quiero seguir navegando.  
Empeñando el porvenir en el lomo de las olas  
o gastándome el presente nuevo  
bajo los pilotes verde y terracota  
de un muelle que atraviesa los océanos.

Después de mi sepelio  
(cuando sienta el pañuelo del occiso  
húmedo de lágrimas  
por alguien que se queda lejos  
mientras yo regreso a casa)  
quiero vivir amigos  
respirar hijos  
crucificar advertencias  
oler y lamer amantes al milímetro.  
Igual que hace la espuma  
que se aprieta al final de cada ola  
para meterse en el corazón  
de los agujeritos de la playa.

Después del cementerio  
(cuando escuche en el camino a casa

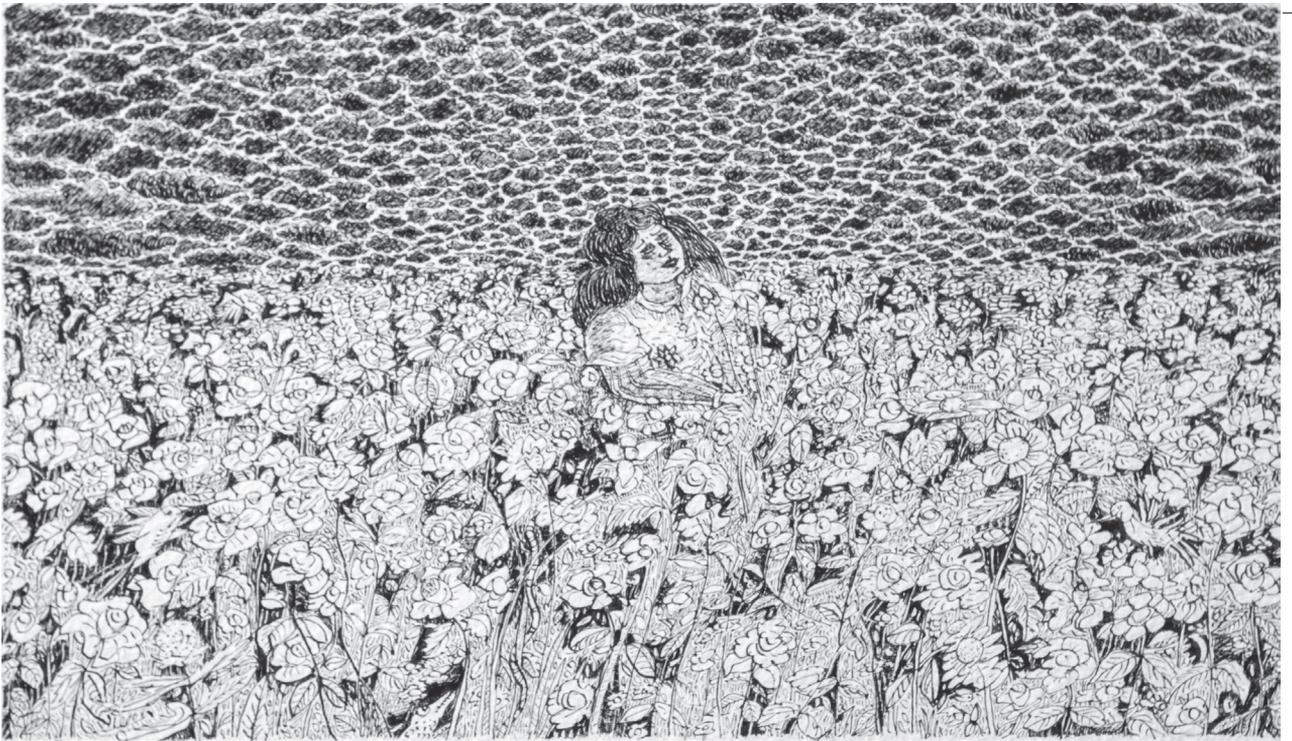
que yo era un tipo bueno  
porque jamás hay muerto malo)  
vendrán y pasarán las guerras,  
los presidentes y las servilletas.  
Vendrán los cuartos de los hoteles costaneros  
con tertulia o con puñaladas.  
Vendrán lejanías de tangos,  
presencias de sones caribeños  
o despedidas de Bitles y Betóvenes.  
Pero el mar y yo  
nos sentaremos a manteles y devoraremos  
esa pasión de ir siempre más allá  
de cualquier más acá de las incógnitas.

Después del *Requiescat in pace*  
o del último fragor de llama que prefiero  
(cuando ni yo mismo espero  
mi regreso a casa  
y no lo creo aunque me aparezca)  
quiero sonreír aunque sea de soslayo:  
al fin y al cabo -que recuerde-  
es mi primera muerte en serio.

Y eso me da derecho  
a preguntarle al universo:  
¿Existió alguna vez alguna casa  
distinta a este mar  
donde soy guardián de mis cenizas y mis sueños?



(Enero de 1997)



# CINCO POEMAS DE SCIPIONE

Comentario y versiones al español de Emilio Coco

**Gino Bonichi** (1904 - 1933), es conocido en la Historia del Arte con el apodo de Scipione. Es el más gran pintor de la así llamada “Escuela Romana”. Nacido en Macerata, se trasladó a Roma desde joven. Entre 1929 y 1930 realizó sus trabajos más importantes. En aquellos mismos años escribió diez poemas que lo convierten en el poeta italiano más excéntrico y nítido del siglo pasado.

## VERANO

ESTATE

La tierra está seca, tiene sed

La terra è secca, ha sete

y se quiebra.

e si spacca.

En los bordes de los barrancos

Sui labbri dei crepacci

las lagartijas abrasadas

le lucertole arroventate

corren en llamas.

corrono in fiamme.

Las estrellas caen encendidas

Le stelle cadono accese

para quemar el mundo,

per bruciare il mondo,

pero nadie tiende sus manos para abrazarlas

ma nessuno tende le mani per abbracciarle

y se apagan, zambulléndose en la oscuridad.

e si smorzano, tuffandosi nel buio.

La carne busca en las carnes

La carne cerca nelle carni

las fuentes

le sorgenti

y encuentra los ojos

e trova gli occhi

que se cierran como flores.

che si schiudono come fiori.

Y las sonajas de los grillos,

E la sonagliera dei grilli,

la noche,

la notte,

nos lleva al encuentro del sol

ci porta incontro al sole

que nos traspasará

che ci trafiggerà

con sus mil flechas.

con le sue mille frecce.

Espero que se acabe

Aspetto che finisca

y en la espera

e nell'attesa

me siento deslumbrado

mi sento abbacinato

como una hoja blanca

come un foglio bianco

donde golpea el sol.  
su cui picchi il sole.  
La tierra está seca, tiene sed  
La terra è secca, ha sete  
y la noche está negra y perversa.  
e la notte è nera e perversa.  
Cristo, dale de beber,  
Cristo, dalle da bere,  
porque quiere pecar  
ché vuol peccare  
y hacerse perdonar.  
e farsi perdonare.

## SOLSTICIO SOLSTIZIO

Puso las manos en el suelo y se parecía  
Mise le mani per terra ed era simile  
a un animal.  
ad una bestia.  
La tierra tiene todos los escondites,  
La terra ha tutti i nascondigli,  
los escarabajos zumban por el aire.  
gli scarabei ronzano nell'aria.  
La cabeza arde a la raíz de los cabellos,  
La testa alla radice dei capelli brucia,  
los hombros se abren, las entrañas se conmueven.  
le spalle si aprono, le viscere si commuovono.  
No hay voces:  
Non ci sono voci:  
la tierra se levanta, el vientre suena hueco,  
la terra s'alza, il ventre suona vuoto,  
los pechos se alargan, se precipitan al suelo,  
i seni s'allungano, precipitano verso terra,  
los dedos retorcidos de los pies,  
le dita ritorte dei piedi,  
las rodillas, los dedos de la mano tocan el suelo.  
i ginocchi, le dita delle mani toccano la terra.  
El sol se ha detenido  
Il sole si è fermato  
en los riñones. Corre un viento lleno de polen.  
lungo le reni. Corre un vento pieno di polline.

Nadie te espera

Nessuno t'aspetta

y tú asombras a los bosques alumbrándolos,

e tu meravigli i boschi illuminandoli,

y el agua se vuelve hermosa

e l'acqua ritorna bella

en tu presencia.

in tua presenza.

Debajo de ti las semillas se vuelven brillantes,

Sotto di te i semi divengono lucidi,

los árboles devoran su sombra.

gli alberi divorano la loro ombra.

Todas las cosas tienen confianza en tu regreso,

Tutte le cose hanno fiducia nel tuo ritorno,

y permanecen quietas ignorándose.

e rimangono ferme ad ignorarsi.

El canto cava su forma en el aire

Il canto scava la sua forma nell'aria

pero el cielo está a la espera

ma il cielo è in attesa

de los gritos que lo desgarran.

dei gridi che lo squarciano.

También el vientre se ha vuelto a secar para concebir

Anche il ventre si è riasciugato per concepire

y el hombre pone sobre él su mano.

e l'uomo vi poserà la sua mano.

La carne busca en las carnes las fuentes:

La carne cerca nelle carni le sorgenti:

durante todo el tiempo la calma fermenta e invade.

per tutto il tempo la calma lievita e invade.

Pero si los brazos se levantan,

Ma se le braccia si alzano,

el gesto se perpetúa

il gesto si perpetua

en la piedra del bien perdido.

nella pietra del bene perduto.

A la puesta del sol una oveja  
Alla calata del sole una pecora  
parió un cordero.  
ha fatto un agnello.

Salió todo de lana, con la sangre  
È uscito tutto di lana, col sangue  
el corazón, la voz.  
il cuore la voce.

Los hombres salen  
Gli uomini sbucano fuori  
y se van,  
e se ne vanno via,  
los perros silenciosos se van,  
i cani silenziosi se ne vanno via,  
los árboles esperan la oscuridad  
gli alberi aspettano il buio  
para ignorarse,  
per ignorarsi,  
las hierbas olorosas se ponen  
le erbe odorose si mettono  
en camino.  
in cammino.

Las lechuzas gritan, todo se mueve  
Le civette gridano, tutto si muove  
y la congoja llena el aire  
e l'angoscia riempie l'aria  
de inquietud.  
di inquietudine.

El día se ha ido lejos

Il giorno è andato lontano

y yo me siento un hombre de gran estatura.

e io mi sento un uomo di grande statura.

No hay sombra alrededor de mi cuerpo.

Non c'è ombra attorno al mio corpo.

Yo veo las montañas, yo oigo los ríos.

Io vedo i monti, io sento il fiume.

Los colores se han apagado,

I colori si sono spenti,

las raíces de los árboles hurgan la tierra.

le radici degli alberi frugano la terra.

En el mundo opaco los deseos toman cuerpo,

Nel mondo opaco i desideri prendono corpo,

los sapos se frotan contra la corteza de los grandes troncos,

i rospi si strofinano contro la corteccia dei grossi tronchi,

la tierra tiene todos los escondites,

la terra ha tutti i nascondigli,

los escarabajos zumban por el aire.

gli scarabei ronzano nell'aria.

Si una hembra cantara...

Se una femmina cantasse...

Los olores alcanzan las fosas nasales,

Gli odori colpiscono le narici,

las manos se levantan para buscar

le mani s'alzano a cercare

para tocar las cosas creadas:

per toccare le cose create:

la piedra está fría – la carne está caliente

la pietra è fredda – la carne è calda

y arrastra alrededor un aliento

e trascina intorno un fiato

que confunde la tierra con el cielo.

che confonde la terra con il cielo.

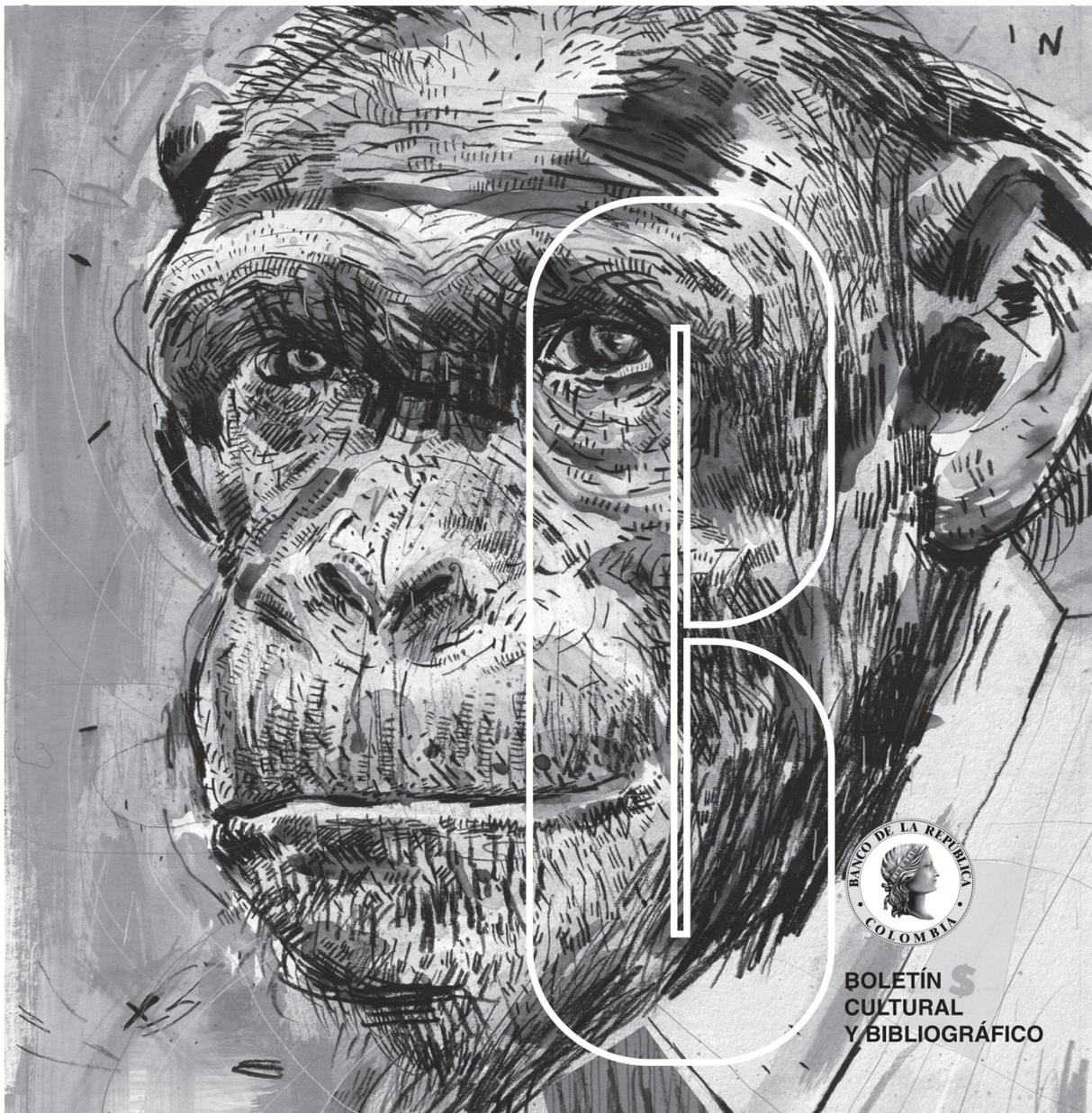
Dios, pon tu brazo sobre mi cabeza

Dio, poni il tuo braccio sopra la mia testa

y haz que yo vea el día de mañana.

e fa' che io veda il giorno di domani.





A la venta la más reciente edición del Boletín Cultural y Bibliográfico, la revista de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Lea en el BCB N° 92 *El coleccionismo privado y la preservación del patrimonio cultural* Cinco artículos que permiten aproximarse a las principales bibliotecas privadas en Colombia, en especial, las creadas entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX.

Adquiéralo por \$8.000 en todos los Centros Culturales del Banco de la República en el país o consúltelo en [www.banrepcultural.org/boletin-cultural/](http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/)



# Programas de Pregrado I Semestre 2018

**¡INSCRIPCIONES ABIERTAS!**  
A PARTIR DEL 11 DE SEPTIEMBRE  
HASTA EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2017



**Bienvenido  
A UN MUNDO  
de inagotables  
EXPERIENCIAS**

**¿Qué puedo estudiar en la UTP?**

# ¡Puedo estudiar en la UTP!

## INSCRIPCIONES:

[www.utp.edu.co/inscripciones](http://www.utp.edu.co/inscripciones)  
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
Vicerrectoría Académica  
Inmisiones, Registro y Control Académico



**NOTA:** El PIN para realizar la inscripción tiene un valor de \$73.800, lo puedes comprar en las oficinas del Banco Popular en cualquier sucursal del país o en las oficinas del FAVI UTP, ubicado en la Universidad Tecnológica de Pereira. También lo puede adquirir en línea en el siguiente link:

<http://www.utp.edu.co/inscripciones/adquiera-elnumero-pin/15adquirir-numero-pin>  
¡Con un solo PIN podrás inscribirte a dos programas académicos!

VIGILADA MINEDUCACIÓN



Universidad  
Tecnológica  
de Pereira

Reacreditada como Institución de Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional 2013 - 2021

Certificada en: Gestión de Calidad ISO 9001:2008  
Gestión Pública NTC GP 1000:2009

Admisiones, Registro y Control Académico - Edificio N° 3 - UTP  
[www.utp.edu.co/inscripciones](http://www.utp.edu.co/inscripciones) - Email: [inscripcion@utp.edu.co](mailto:inscripcion@utp.edu.co)

Tel: (57) (6) 313 7139 - Conmutador: (57) (6) 313 7300

Ext: 7176 - 7177 - 7178 - 7179 - 7182 - 7183

Cra 27 N° 10 - 02 - Los Álamos - Pereira - Risaralda - Colombia

[www.utp.edu.co](http://www.utp.edu.co)

Síguenos en UTPereira:

